



« Y se quedaron con Él »
(Jn 1, 39)



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

**Itinerarios para la
iniciación cristiana de adultos**

Principios orientadores de la
pedagogía bíblica narrativa

Contenido

Presentación del Señor Arzobispo	7
Introducción.....	9
Estructura del itinerario	21
Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa	25
Herramientas para trabajar los relatos bíblicos en la catequesis narrativa	66
Orientaciones básicas sobre las herramientas del análisis narrativo.....	73
Orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas.....	99
Principios para el acompañamiento	109

Publicación de la Arquidiócesis de Bogotá

Vicaría de Evangelización
Primera edición – Enero 2020

Autores:

José María Siciliani Barraza
Arquidiócesis de Bogotá:
Coordinación de Iniciación Cristiana
Escuela SALMOS

Coordinación de iniciación cristiana

Manuel José Jiménez Rodríguez, Pbro.
Ingrid Johanna Otálora González
Yary Calderón Romero

Ilustración Carátula

Dievca (Chica) Ladislav Záborský

Diseño e impresión

Instituto San Pablo Apóstol
PBX: +57(1) 746 21 38
www.ispaeducacion.edu.co
Bogotá, Colombia

Presentación del Señor Arzobispo

Para la guía consolidada de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa.

En nuestra arquidiócesis el Plan de Evangelización ha sido la herramienta que ha acompañado y motivado de modo permanente los procesos de conversión pastoral, estructural y personal solicitados de muchas formas por el Papa Francisco.

Uno de los proyectos fundamentales del Plan E es contar entre nosotros con una verdadera pastoral de iniciación cristiana, para las distintas situaciones y edades de la vida.

Ello pide consolidar acciones que de modo continuo y consistente acompañen la adhesión de todos a la persona de Jesús y su proyecto de Reino. En nuestra arquidiócesis ya hemos dado pasos para asumir de modo renovados de estas acciones: el catecumenado de adultos no bautizados y la catequesis de adultos bautizados.

Para el caso de la iniciación de adultos bautizados, hemos elaborado y validado estos itinerarios de adultos bautizados que ahora entregamos, con el nombre: *“Y se quedaron con Él”*.

Desde el año 2018 se han venido formando acompañantes para grupos de adultos en la pedagogía bíblica narrativa, que inspira dichos itinerarios. Como material de apoyo tanto de la formación de acompañantes, como para los grupos de adultos, también se cuenta con la guía de principios pedagógicos.

El Nuevo Ritmo en este campo tan fundamental de la iniciación cristiana, consiste en asumir comunitariamente la responsabilidad del catecumenado de adultos no bautizados y la catequesis de adultos bautizados, como el camino de renovación misionera de la iniciación cristiana en nuestra arquidiócesis de Bogotá.

+ Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá.



Introducción

Arquidiócesis de Bogotá, en su interés por renovar la vida cristiana de cada uno de sus miembros, hace entrega a todos los espacios y comunidades eclesiales del itinerario de iniciación cristiana para adultos: “Y se quedaron con Él” (Jn 1, 39).

Dentro de los propósitos de este itinerario, está la necesidad de responder al llamado que hace el papa Francisco: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él” (EG 3)

Con el objetivo de acompañar esta renovación del encuentro personal con Jesucristo, se le ha dado el nombre “Y se quedaron con Él”, expresión tomada del Evangelio de San Juan (Jn 1, 39), la cual forma parte de la primera escena de cuatro, que narran el proceso de fe de los primeros discípulos de Jesús a partir del testimonio de Juan el Bautista. (Jn 1, 35 - 44). Dicho testimonio lleva a dos de los discípulos de Juan (en la segunda escena se identifica a uno de ellos como Andrés hermano de Simón Pedro), al encuentro personal con Jesús y en ese encuentro empieza a surgir la fe y más adelante las primeras profesiones de fe de los discípulos (Jn 1, 41. 45. 49).

En una breve escena, el evangelista pone un interés especial en narrar a sus lectores el inicio del pequeño grupo de seguidores de Jesús, presentando todo como un hecho casual: estando el Bautista con dos de sus discípulos, se fija en Jesús que pasa por allí y les dice: “Este es el Cordero de Dios”

(Jn 1, 36) y los dos discípulos comienzan a seguir a Jesús. Durante un tiempo caminan detrás de Jesús en silencio; hasta este punto no han tenido un verdadero contacto con Él, siguen a un desconocido y no saben exactamente por qué ni para qué.

Jesús rompe el silencio con una pregunta: *¿Qué buscan?* (Jn 1, 38) Con ello les está también preguntando: *¿Qué esperan de mí? ¿Quieren orientar su vida en la dirección que llevo yo?* Esto ha de quedar claro desde el principio, la pregunta de Jesús muestra también que seguirlo a Él no es nada fácil y también que pueden existir formas no adecuadas de seguimiento. A partir de esta interpelación se puede dar inicio a una verdadera relación.

Los dos le preguntan: *¿Maestro dónde vives?* (Jn 1, 38) No es una pregunta o un interés centrado por conocer sólo el lugar donde habita Jesús, le preguntan sobre su propia vida: *¿cuál es secreto de tu vida? ¿Qué es vivir para ti?* Quieren conocerlo más, entrar en contacto con Él. Su interés no es aprender una doctrina, así sea muy novedosa; quieren aprender de Jesús un modo de vivir, su modo de vivir, quieren vivir como Él.

Jesús les responde directamente: “Vengan y vean” (Jn 1, 39), los invita a vivir por ellos mismos esta experiencia, a no limitarse a vivir información desde fuera, de otros. Jesús les dice: Vengan y vean cómo vivo, desde dónde oriento mi vida, mis opciones de fondo, por qué vivo así y ellos acogen este llamado, “se fueron con Él, vieron donde vivía, y se quedaron con Él” (Jn 1, 39).

Centrémonos en la hora, “*eran las cuatro de la tarde*” (Jn 1, 39), el día ya estaba por terminar, pero no es solo una hora cronológica, nos dice que algo está por terminar y algo nuevo por comenzar. Nos habla de un cambio, de una transformación fruto del encuentro con Jesús.

Hasta este punto, el texto no nos dice más, hay que ir a la segunda escena para conocer algo más de lo que pasó allí. El evangelista nos dice que Andrés era de uno de estos dos que “se quedaron con Él” (Jn 1, 39), cuando se encuentra con su hermano Simón Pedro, le dice: “*hemos encontrado al Mesías*” (Jn 1, 41). Andrés ha tenido un encuentro que ha cambiado radicalmente su vida, un encuentro transformador, por esto expresa su profesión de fe en Jesús como *Mesías*. Para Andrés lo que “vio” y lo que “vivió” fue tan importante y profundo que debe comunicarlo a otros.

Así, este itinerario debe ser vivido por todo aquel que quiera llegar a ser discípulo de Jesús, por eso “los dos” en principio no tienen nombre, porque puede ser cualquiera de nosotros y nos permite recordar las preguntas que todos debemos hacernos: ¿por qué busco a Jesús? ¿Qué me mueve a querer estar con Él?

El primer paso en este camino de conversión y adhesión a Jesús es saber lo que busco y por qué lo busco. A esto se refiere la pregunta de Jesús *¿Qué buscan?* (Jn 1, 38). En segundo lugar, necesitamos preguntarnos *¿Maestro dónde habitas?* (Jn 1, 38) que es la pregunta por el sentido de la vida de Jesús y nuestra vida desde Él, es la pregunta por el horizonte de la existencia.

Entonces *“vengan y vean”* (Jn 1, 38), es la invitación de Jesús a tener una experiencia personal con Él, que trasciende de una información únicamente doctrinal sobre Él, que en el hoy de la fe se vive junto con otros en la comunidad cristiana, pues es en ella donde nosotros encontramos a Jesús resucitado.

“Y se quedaron con Él” expresa la acogida en libertad a vivir el encuentro con Cristo, de adhesión a su persona, experiencia que cambia la vida y la orienta en relación con Jesús y su proyecto del Reino; *quedarse* con Jesús es adherirse a Él, arraigarse en Él, tal como lo recuerda hoy de modo constante el Magisterio y la pedagogía de la Iglesia: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*. (DEC 1)

Quedarse con Jesús no es un momento puntual y aislado, Juan nos ha mostrado a los dos primeros discípulos llamados como unas personas inquietas, en búsqueda y por tener esta actitud, se encuentran con Jesús. *Quedarse con Jesús* es el momento de un llamado y de una decisión en libertad, es optar por construir la vida de ahora en adelante desde Jesús y su propuesta de vida nueva y digna para todos; es el inicio de todo un camino de discipulado, lleno de nuevas búsquedas, interrogantes, contradicciones, miedos, desánimo, pero también de coraje, entrega incondicional y alegría. Todo el Evangelio nos va a mostrar cómo estos personajes evolucionan a medida que avanza el relato y son testigos de las palabras y acciones de Jesús, narrando el momento del surgir de la fe de los discípulos.

En el lenguaje del magisterio de la Iglesia y la teología, se habla de “conversión y fe”, por eso quedarse con Jesús significa: “(...) una conversión a Jesucristo, adhesión plena a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. La fe lleva consigo un cambio de vida, una transformación profunda de la mente y del corazón, es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes; la adhesión a Jesucristo da origen a un proceso de conversión que dura toda la vida” (DGC 53-56).

Pedagogía narrativa de los itinerarios

La pedagogía del itinerario se inspira en la narración del Evangelio de Juan: *“Vengan y vean”*, la cual se inscribe en la perspectiva de una experiencia y no tanto en la transmisión de una enseñanza o de unos contenidos. Con este itinerario quiere invitar a vivir una experiencia con Jesús en la Iglesia, a partir de la pregunta por el sentido de la vida, en un ambiente de diálogo y de intercambio participativo en torno a la Palabra de Dios.

Para alcanzar este objetivo, el itinerario asume el *análisis narrativo* como principio y estrategia de elaboración, de acompañamiento, reconocido por la Pontificia Comisión Bíblica como una forma de análisis y de interpretación del texto bíblico. Sobre el valor pedagógico de este método afirma: “la exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura. El Antiguo Testamento, en efecto, presenta una historia de salvación cuyo relato eficaz se convierte en substancia de la profesión de fe, de la liturgia y de la catequesis. Por su parte, la proclamación del kerigma cristiano comprende la secuencia narrativa de la vida, de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, acontecimientos de los cuales los evangelios nos ofrecen el relato detallado. La catequesis se presenta también bajo forma narrativa (cfr. 1 Cor 11, 23 - 25). Particularmente atento a los elementos del texto que conciernen a la intriga, a los personajes y al punto de vista tomado por el narrador, el análisis narrativo estudia el modo cómo es contada una

historia para implicar al lector en el 'mundo del relato' y en su sistema de valores".¹

Distintos estudios sobre la catequesis de hoy, resaltan la pedagogía bíblica narrativa como un camino adecuado para su renovación, pues la tarea de la catequesis es acompañar a las personas a entrar en la experiencia cristiana, desde la experiencia humana que han construido; así, los lenguajes doctrinal y cognitivo, que priman aún en la catequesis, no son suficientes por sí solos para lograr el encuentro con Cristo; por esto es necesario que en la catequesis se integren otros lenguajes de la fe como el narrativo, el simbólico, el estético y el celebrativo.²

Estos estudios hacen ver que el lenguaje narrativo no es uno más entre ellos, es el lenguaje genético, que origina todos los demás. Cualquier otra expresión o formulación ritual, doctrinal, argumentativa, existencial de la fe nace siempre de la "memoria" de un acontecimiento, de una narración, subrayando que, tanto la Biblia como la iniciación cristiana, son realidades netamente narrativas.

En este sentido la característica fundamental de la iniciación cristiana, de la fe y de la comunidad, es el lenguaje narrativo por lo cual la dimensión narrativa de la catequesis requiere hacer realidad las siguientes tres opciones: una pedagogía narrativa, un itinerario de iniciación narrativa y una comunidad narrativa.³

- **Pedagogía narrativa:** esta opción responde al propósito de toda la catequesis que es el encuentro con Cristo, disponiendo todas las condiciones para que este encuentro pueda darse.
- **Itinerario narrativo:** pide el paso de la catequesis didáctica a la catequesis de iniciación, que también es catequesis narrativa tal como lo atestigua el catecumenado antiguo. No es suficiente cambiar la pedagogía de la catequesis recuperando su estructura narrativa, es necesario que esta característica se desarrolle en un itinerario narrativo.

¹ Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia", 1993, página 9.

² Equipo Europeo de Catequesis (EEC), La dimensión narrativa de la catequesis, PPC, Madrid 2011, página 5.

³ Equipo Europeo de Catequesis (EEC), La dimensión narrativa de la catequesis, PPC, Madrid 2011, páginas 9-15.

Por itinerario narrativo se entiende "un proceso de aprendizaje de la vida cristiana que introduce en una experiencia y en una historia relacional, la representa, la hace presente, la hace existir y experimentar".⁴ Los itinerarios narrativos piden también que en la catequesis se manifieste y se haga realidad la unión de la Biblia con la liturgia ya que es en la liturgia donde celebramos lo que se nos revela en la Biblia.

Así pues, la catequesis litúrgica no consiste en pedir la presencia de los participantes a la Eucaristía dominical y/o reflexionar con ellos previamente las lecturas bíblicas que la Iglesia nos propone para el domingo siguiente. Consiste en encontrar la unión profunda de las palabras y gestos litúrgicos, con episodios del misterio de la creación, Encarnación y/o parusía, para anunciarlos poco a poco en los encuentros de catequesis.

La liturgia o culto, también tiene el significado de una especie muy particular de género de "trabajo" para insertarse en el mundo de Dios, que no pueden lograrlo las creaturas humanas solas, sino con Dios porque es la acción de Dios y la respuesta (culto) de las creaturas, con las capacidades que Dios da al ser humano. Es precisamente en la liturgia, en donde la acción "mediadora" de Cristo se hace más evidente, uniendo el cielo con la tierra, y se hace visible a través de la "liturgia", de este "trabajo", del "culto" que el pueblo de Dios desarrolla.

En este sentido, la pedagogía de la iniciación tiene como finalidad no tanto ensanchar la fe individual hacia todos los contenidos de la fe transmitida, sino de ayudar a entrar en comunión por medio del diálogo con otros creyentes a partir de la propia biografía y que la propia vida se vea interpelada por las experiencias de los otros. Ello obedece a que la fe no se transmite primordialmente por medio de un aprendizaje memorístico de fórmulas, sino a través del intercambio de experiencias, confrontadas y enriquecidas desde la Escritura y las experiencias de fe allí narradas.⁵

⁴ Equipo Europeo de Catequesis (EEC), La dimensión narrativa de la catequesis, PPC, Madrid 2011, página 12.

⁵ Ibid 91.

- **Comunidad narrativa:** la Iglesia comunica con lo que es y con lo que hace, con su manera de estar en el mundo; de este modo ella “narra” su fe y lo que está en su corazón. La Iglesia es historia viva de cuanto se atestigua en las Escrituras.

Toda esta perspectiva es propia de la pedagogía comunitaria de la iniciación asumida por la Arquidiócesis de Bogotá en sus *Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana*. Como se afirma en dicho documento orientador, “este modo de entender la iniciación cristiana y su pedagogía, pide entre nosotros que pasemos a una acción centrada en los que se inician y en sus itinerarios personales. Y de unos itinerarios temáticos y rituales, previamente prefijados, a la articulación de unos dinamismos que hagan posible el seguimiento y acompañamiento de los procesos espirituales de los que se inician. También privilegiar el acompañamiento personal, sobre los subsidios y materiales, de modo que la catequesis que hacemos deje de estar desvinculada de la vida y de la experiencia humana”⁶.

Lo propio de la catequesis de adultos

La catequesis de adultos en sus modalidades de catecumenado de adultos no bautizados y de adultos bautizados que se encuentran en situación de “volver a nacer” es una prioridad en la Iglesia hoy y es la principal forma de catequesis que debe inspirar a las otras (Cf. DGC 59). La actual investigación catequística en este campo es amplia y abundante, en ella no sólo se propugna por una catequesis para los adultos, sino que además se siente la necesidad de una catequesis adulta, superando el estilo infantilizante de las catequesis. Por esta razón, se afirma que una de las características fundamentales de la catequesis es que esta “debe promover creyentes adultos y estar al servicio de una Iglesia adulta.”⁷

⁶ Arquidiócesis de Bogotá, *Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana*, Bogotá 2017, 18.

⁷ Alberich Emilio, *Catequesis de adultos – elementos de metodología*. Central Catequística Salesiana. Madrid 1994

Con ello no se habla de una Iglesia formada solo por personas en edad adulta, sino por comunidades con adhesión a Jesús y a su proyecto de Reino, caracterizando a todos los creyentes de cualquier edad. De este modo, la catequesis de adultos debe considerar un *modelo de creyente* en un nivel individual, un *modelo de comunidad* en un nivel comunitario y un *modelo de Iglesia* en un nivel eclesial:

- **Modelo de creyente:** este modelo se sustenta en una adhesión libre y consciente a Jesucristo y a su proyecto del Reino, la opción por el Evangelio se toma a partir de un encuentro con Cristo que lleva al creyente a seguirle en su Iglesia (Cf. OCIC 16); “solo gracias a ese encuentro –o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8).

Por ello, no hablamos de un creyente con una fe relativizada e individualizada, sino que de manera decidida da respuesta al llamado de Dios en medio de su realidad y su contexto. Comprende que el ser cristiano implica “correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro” (EG 88), siempre inspirado por lo esencial de la fe, siguiendo el Evangelio. Este modelo de creyente camina contracorriente en una sociedad de consumismo, individualismo e inmediatez y no se encierra en las búsquedas personales oponiéndose a una mirada que subjetiviza y privatiza lo religioso (Cf. OCIC 23).

Desde el Paradigma de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, hablamos de creyentes que son capaces de vivir siendo sal de la tierra y luz del mundo en un contexto de transición sociocultural y religiosa, de desigualdades sociales y pluralismo (Cf. Documento No. 5 Plan E, 2014); atendiendo al llamado de discernimiento evangélico (EG 50) que hace el Papa Francisco para que los cristianos analicen y actúen sobre su realidad.

- **Modelo de comunidad:** la vivencia de la fe que no se vive de manera aislada e individualizada requiere de la experiencia de vida cristiana de una comunidad que acoja, acompañe y alimente a cada miembro, es posible en donde existe “una comunidad que confiesa, anuncia, vive

y celebra su fe en el Dios trino. La iniciación cristiana requiere de la comunidad como el vientre materno donde se nace y se crece en esa misma fe” (OCIC 20). Los creyentes dan su respuesta al don de la fe al interior de una “comunidad de discípulos misioneros que “primerean”, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24).

De este modo, la comunidad cristiana al reconocer que la iniciativa siempre es de Dios, se dispone a responder a esta iniciativa en el encuentro, en la misericordia, en el servicio, en la fraternidad, en el anuncio del Evangelio y celebrando juntos la fe. Es así como quienes se inician encuentran en ella “el ambiente vital de aprendizaje a la vida cristiana” (Caja de Herramientas, 2017, p. 19), no desde una relación de adoctrinamiento sino de comunión y encuentro. A su vez, esta actitud de apertura, acogida y acompañamiento, lleva a una renovación constante de la vida comunitaria, ya que se entra en un camino de maduración que es alimentado por quienes se está acompañando (Cf. OCIC 56).

- **Modelo de Iglesia:** la propuesta invita a un modo de ser Iglesia que se renueva y, siguiendo la perspectiva que orienta el modelo de creyente y el modelo de comunidad, tiene en su centro el encuentro con Jesucristo que le lleva a ser una Iglesia en salida que no se mira a sí misma (Cf. EG 20, EG 28) y, que anuncia lo esencial del Evangelio.

Esto exige, una capacidad reflexiva y autocrítica que le permita revisar sus prácticas y reconocer que “si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores (...). En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización” (EG 63). La toma de conciencia sobre esta realidad debe estar acompañada por una actitud progresiva de transformación y por un proceso de discernimiento comunitario que lleve a la Iglesia a ser “siempre la casa abierta del Padre” (EG 47).

Hablamos entonces de una Iglesia que aparece como luz en el mundo, teniendo en cuenta la dimensión social del Evangelio en una actitud permanente de apertura y de servicio a la realidad contemporánea; de esta manera, más allá de administrar servicios religiosos, asume su función maternal de engendrar hijos en la fe (Cf. OCIC 19)

En esta triple perspectiva, la catequesis de adultos tiene como finalidad la madurez en la fe, “de modo simplificado se dice que la fe alcanza madurez cuando se convierte en el centro donde adquiere unidad el proyecto de vida de la persona y/o de la comunidad cristiana (...) Significa que el mensaje de la fe se toma como criterio para el conocimiento y el juicio sobre la realidad que nos rodea. Sea la interpretación de la vida personal, sea la dirección que toma toda una sociedad o una comunidad, se analizan a la luz de la fe en Cristo (...) Significa también que la propuesta de vida propia de la fe se convierte en una tarea que hay que realizar todos los días”.



Estructura del itinerario

Imagen: Sin nombre – Ladislav Záborský

El itinerario está inspirado en los Evangelios y en la misma pedagogía de Jesús para formar a sus discípulos. El llamado a esta inspiración es de Aparecida: “Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “*Vengan y vean*” (Jn 1, 39), “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14, 6), con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros.

Con perseverante paciencia y sabiduría Jesús invitó a todos a su seguimiento; a quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de Dios y después de su muerte y Resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu.

Para el desarrollo de esta propuesta, se utilizó la estructura del Evangelio de Marcos, (sin olvidar los demás evangelios para la estructuración y desarrollo de cada una de las etapas) ya que “es un Evangelio hecho para esos miembros de las primitivas comunidades que comenzaban el itinerario catecumenal. El Evangelio de Marcos se puede llamar, sin duda, el Evangelio del catecúmeno”.⁸

En esta lectura “catecumenal” del Evangelio de Marcos, el Cardenal Martini identifica dos llamadas de Jesús a los doce discípulos: una junto al lago (Mc 1, 16 - 20) y la otra en el monte (Mc 3, 13 - 19). Otros estudios identifican estas dos llamadas en otros momentos: la primera junto al lago (Mc 1, 16 - 20) y la otra al momento de la pregunta de Jesús a sus discípulos *¿quién*

⁸ Cardenal Carlos María Martini, *Evangelio y comunidad cristiana*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1992.

dice la gente que soy yo? en el contexto del primer anuncio de la pasión (Mc 8, 27 - 34).⁹

Estas dos llamadas se producen en dos situaciones diferentes y tienen exigencias muy distintas, pero con la misma finalidad. La primera llamada es el anuncio de la inminente llegada del Reino de Dios (Mc 1, 14 - 15), por lo que se trata de una llamada en el horizonte del Reino. El contexto de la segunda llamada se da en el horizonte de la pasión (Mc 8, 31 - 32).

Con ello es claro que el relato de Marcos es un relato vocacional, su principal objetivo consiste en dar a conocer la Buena Noticia de Jesús y mostrar de qué forma Jesús es el Mesías esperado de Israel. Por otro lado, da a conocer también lo que significa ser discípulo y, de acuerdo con los relatos vocacionales señalados, discípulo es el que “*va detrás de Él*” (Mc 1, 17) y el que “*está con Él*” (Mc 3, 14). En el origen de todo camino discipular está siempre el llamado a “*ir detrás de Él*” o “*a estar con Él*”.

Marcos de este modo, comparte una visión de lo que significa ser discípulo y lo hace recurriendo de modo narrativo a una serie de preguntas que señalan también que llegar a ser discípulo, además de ser respuesta a un llamado, es también algo dinámico y para nada rápido ni sencillo. Estas preguntas son: “*¿Qué buscan?*”, “*¿Maestro dónde vives?*”, “*¿Quién dice la gente que soy Yo?*” y “*ustedes... ¿quién dice que soy Yo?*”.

Entonces la estructura del itinerario se define en tres etapas a partir de encuentros basados en diferentes textos bíblicos, con base en “anuncios” que hacen énfasis en algún apartado del texto. Se sugiere que estos encuentros se desarrollen cada quince días (de ser así, cada etapa tendría una duración de 1 año, siendo la duración total del itinerario de 3 años), pero según la particularidad de cada grupo, sus miembros definirán la periodicidad de los encuentros. A continuación, encontraremos algunas generalidades de estas etapas:

⁹ Santiago Guijarro, *El camino del discípulo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2015.

Etapa	Anuncios
<p><i>Llamados a estar con Él</i></p>	<p>La primera etapa “Llamados a estar con Él” se centra en la invitación que nos hace Jesús a ser discípulos suyos en nuestra cotidianidad y vemos algunas respuestas que han dado diferentes personajes de la escritura, ante esta misma invitación.</p> <p>En esta línea, Jesús se presenta a Él mismo por medio de diferentes imágenes (la Luz del mundo, el Pan vivo, el Camino, la Verdad, la Vida, la Resurrección y la Vid verdadera).</p> <p>En este camino, se hace la entrega del libro de los Salmos, como un modo de iniciarnos en la forma de orar que la iglesia nos propone.</p>
<p><i>El Reino de Dios</i></p>	<p>El enfoque de la segunda etapa, es la proclamación que hace Jesús sobre la Buena Nueva del Reino de Dios, a partir de diversas parábolas y bienaventuranzas como propuesta de vida de aquel que quiere ser discípulo suyo.</p> <p>Para esta etapa, se hace la entrega escrita de las Bienaventuranzas, como signo importante en esta iniciación a la vida cristiana.</p>
<p><i>Si alguno quiere venir en pos de mí</i></p>	<p>En el desarrollo de esta tercera etapa, haremos memoria de la vida de Jesús, acciones, palabras y hechos en su caminar por Galilea. Renovamos el llamado de Jesús a seguirlo y a hacernos discípulos suyos, fruto del camino recorrido.</p> <p>Para esta etapa, haremos la entrega de la cruz y del Credo, como símbolo iniciatorio en la vida cristiana.</p>



Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa

· Imagen: Cena Pascual - Claudio Pastro

Fundamentos Antropológicos

*“El relato confiere a nuestra vida una dimensión de sentido...
El Sentido humano se diferencia del sentido animal
en que se construye a partir de relatos”¹⁰*

Partimos de un principio teológico expuesto por los Padres medievales: “La gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona” (STh I, 1, 8, ad 2)¹¹. Por eso, a continuación, recogemos algunos elementos sobre el sentido antropológico¹² que el relato tiene en la constitución de la identidad personal. Una teología del relato no hará sino perfeccionar su función antropológica.

Las personas logramos construir nuestra identidad, es decir, saber quiénes somos cuando nos narramos¹³: “no se conoce a alguien por una definición

abstracta sino sabiendo lo que ha vivido... la identidad de cada uno está hecha de todo lo que ha atravesado en el curso de su vida”¹⁴.

Narrar la propia vida no es, pues, un acto infantil sino la forma de expresión privilegiada para llegar a asumir el propio proyecto de vida y su sentido. Las personas necesitamos contar nuestras vidas porque debemos darles un sentido. La vida es un don, pero es también una tarea. Estamos ante el *homo quærens* (el ser humano que busca), que se construye un destino narrando su vida.

Las personas necesitamos contar nuestras vidas porque vivimos fracturas que obligan a reconstruir el pasado y retomar el camino hacia el futuro. Sin “nudos” no hay relatos¹⁵.

Las personas contamos nuestras vidas integrando el tiempo vivido en momentos especiales que marcan hitos o giros decisivos en nuestras trayectorias biográficas¹⁶. Por eso hay lazos profundos entre relato y rito, ya que estos últimos marcan tiempos cruciales o críticos narrados en un momento especial de una celebración o una fiesta.

Las personas no construimos nuestra identidad sino contando a los otros nuestras propias historias y escuchando la de los otros¹⁷. Así se construye comunidad. Es más, hacerse miembro de una comunidad (narrativa) es com-

¹⁰ Huston, Nancy, *La especie fabuladora*, Barcelona, Ed. Galaxia Gutenberg, 2017, p. 14.

¹¹ San Juan Pablo II retoma esta expresión en la encíclica *Fides et Ratio* con estos términos: “Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón” (No. 43).

¹² La palabra antropológico viene de la palabra griega *ánthropos* que significa sencillamente hombre. Así, hablar del sentido antropológico del relato es hablar del valor humano del relato, de su sentido para cualquier persona, aunque no sea creyente.

¹³ Cfr. Million-Lajoine Marie-Madeleine, *Reconstruire son identité par le récit de vie*, París, L'Harmattan, 1999.

¹⁴ Compte, Robert, *Les étapes de la vie. Évolution psychologique et spirituelle des adultes*, París, Ed. Cerf, 1993, p. 94.

¹⁵ Se ha llegado a decir incluso que no es el pasado lo que se reconstruye, sino el presente: “La autobiografía se escribe siempre en el presente de su autor. Dice lo que él ve ahora, y cómo lo ve ahora. No es un trabajo de reconstitución del pasado, es una interpretación del presente. Dentro de diez años, al volver sobre el mismo pasado, se escribirá un relato diferente. La autobiografía, lejos de ser un acto que concierne al pasado, es un acto eminentemente presente. Intenta encontrar, en el pasado, lo que da cuenta del presente”, Giguère Paul André, Trabajo autobiográfico y nuevo nacimiento. En: Bac Philippe y Theobald Christoph, *Una nueva oportunidad para el evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2011, p. 234.

¹⁶ El tiempo solo existe cuando es narrado: “No hay acontecimiento más que para quien puede narrarlo, hacer memoria de él, crear archivo y relato” Ricoeur, Paul, *Temps et récit*, vol. 3, París, Ed. Seuil, 1983, p. 353.

¹⁷ “El elemento definidor de nuestra identidad consiste en que nos expone al otro”, Chretien, Jean-Louis, *L'Appel et la réponse*, París, 1992, p. 71. “Deberíamos poder hablar aquí de una identidad <transitiva>, la que pasa por el prójimo, a diferencia de una identidad intransitiva, la que uno se da a sí mismo”, Gesché, Adolphe, “El Jesús de la historia y el Cristo de la fe”, en: Gesché, Adolphe, *Jesucristo. Dios para pensar VI*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2002, p. 86.

partir su memoria, hacer suya su identidad narrativa, comprenderse a partir de ella¹⁸.

En Colombia, una persona de la región paisa, por ejemplo Armenia, está ligada a una memoria cultural que pasa por el gusto de ciertos alimentos (la bandeja paisa), un acento al hablar, unas tradiciones familiares. Otra persona de la región cundiboyacense está ligada a otras tradiciones, otra música, otros platos típicos. La memoria hace cultura y nos configura con determinada forma de ser.

Contamos nuestras vidas porque al hacerlo, de alguna forma, no sólo rememoramos el pasado sino que proyectamos nuestro propio futuro imaginándolo anticipadamente¹⁹. Es la “función refigurativa” que le atribuye Paul Ricoeur al relato. Refigurar quiere decir desarrollar la capacidad de reinventar la vida, de no considerarla escrita sobre piedra, de una vez por todas. Es más bien dejar abierta la posibilidad al cambio. Es creer que la vida de alguien o de una comunidad puede tomar otra figura diferente, transformarse. Y eso siempre es fruto de la lectura de los relatos de otros. Para los creyentes en Jesús eso se produce cuando leen las historias de los evangelios, de la Biblia, de la historia de la Iglesia –y también los relatos humanos literarios o religiosos que portan ellos las *semillas del Verbo*–²⁰.

Los relatos de vida mezclan siempre una dosis interpretativa sobre los hechos ocurridos; por eso nunca son ajenos a la ficción, pero tampoco son pura invención²¹.

¹⁸ La dimensión comunitaria de la narración implicará, teológica y pastoralmente hablando, pensar cómo se integra el conocimiento de los acontecimientos fundadores de la Iglesia y de su historia general y local.

¹⁹ Un ejemplo de esta relectura la hace el teólogo latinoamericano Segundo Galilea, estudiando los místicos españoles y su impacto en América Latina hoy. Ver: Galilea, Segundo, *El futuro de nuestro pasado*, Madrid, Ed. Narcea, 1985.

²⁰ La expresión *semillas del Verbo* fue utilizada por los Padres de la Iglesia (entre los siglos I y VI) para indicar que en los textos y relatos de la cultura griega había aspectos verdaderos, que, aunque fueran paganos contenían semillitas, es decir gérmenes auténticos de la Verdad que era Cristo.

²¹ Plutarco escribía al comienzo de su *Vidas paralelas*: “Nosotros no escribimos (únicamente) relatos históricos, sino vidas” (Plutarco, *Vidas paralelas*, I, 1, Madrid, 199. “El narrador no copia la realidad, sino que la recrea. Es inevitable el <perspectivismo> del narrador, ya que el relato es un universo literario creado por él” (Vida, Marciano, *Nueva moral fundamental. El hogar teológico de la ética*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2000, p. 991).

Las personas no estamos acostumbradas a observarnos, a auto-conocernos, a enfrentarnos a interrogantes difíciles. De ahí la inmemorial insistencia de Sócrates: γνῶθι σεαυτον = *conócete a ti mismo*. Esta interpelación se hace más apremiante en estos tiempos de banalidad y de consumismo. Además, porque no es fácil reconciliarse con la propia historia, sobre todo con las heridas de nuestro pasado y con los errores cometidos a lo largo de la vida. Hay recuerdos dolorosos que son difíciles de integrar en el relato pero que pueden bloquear evoluciones importantes en la persona²². De ahí que no hay que dar por supuesto que el trabajo autobiográfico (es decir, narrar la propia vida) sea algo fácil.

No obstante, se sabe que enfrentar los propios fantasmas y las propias limitaciones es la única vía para ser libre, de otra forma nuestras vidas estarían gobernadas por una especie de “secuestrador a bordo” o quedaríamos, de alguna forma, “atrapados por el pasado”²³. Lo que no somos capaces de narrar –y que hace parte de nuestra vida– no es aún parte de nuestra historia sino de nuestra prehistoria. “El trabajo autobiográfico me explica la persona en la que me he convertido. Yo soy el producto de mi historia, de múltiples influencias, positivas y constructivas o negativas y destructoras”²⁴.

Hablar de la identidad narrativa, es decir, comparar la unidad de una vida a un relato, significa también varias cosas²⁵:

- Que esta unidad está hecha de continuidad y de cambios. Esto hace comprender la identidad personal y comunitaria como algo dinámico.

²² La identidad personal no es dada de tajo, como si fuera sencilla. Ella se encuentra en el cruce de dos elementos. Primero está el conjunto de acontecimientos y de experiencias que constituyen la historia de cada quien. El segundo elemento, tan esencial como el primero, es la interpretación que cada quien da a su historia. Es allí donde se construye la identidad hablando en estricto sentido” (Compte, Robert, *Les étapes de la vie. Évolution psychologique et spirituelle des adultes*, París, Ed. Cerf, 1993, p. 94.

²³ Aquí debemos recurrir en parte a la psicología para que nos ayude a curar la memoria de esos recuerdos. Véase, por ejemplo: Cangnoni, Federica y Milanese Roberta, *Cambiar el pasado. Superar las experiencias traumáticas con la terapia estratégica*, Barcelona, Ed. Herder, 2010.

²⁴ Pero se necesita tiempo y ciertas condiciones comunitarias y personales para absorber los sentimientos y las emociones difíciles que provoca el trabajo sobre la memoria personal o social.

²⁵ Giguère Paul André, Op. Cit., p. 235.

²⁶ Tomamos casi literalmente estas frases del libro ya citado de Robert Compte, pp. 96-98.

Por eso es más cierto decir: “ves hacia ti” que “deviene lo que tú eres”. Dicho de otro modo, la identidad narrativa permite ver la cohesión de una vida en medio de sus cambios.

- Esta identidad tiene una dimensión temporal: se elabora en la duración, en el tiempo. Por eso este trabajo interpretativo nunca se acaba sino con la muerte. La unidad de una vida es el fruto de una búsqueda incesante.
- Los cambios en la vida suponen decisión y fidelidad. Sin opciones y sin compromiso se está abierto a todo, pero no se le da cuerpo a la identidad personal, no hay definición de sí mismo. Por eso el testigo, mediante su promesa (heme aquí) permite que tome forma la coherencia de su historia personal. Por la promesa anudo mi historia en lugar de dejarla arrastrar por los vientos y mareas de la moda o del capricho. Y recordemos que la promesa se hace en parte en la oscuridad, porque nunca podremos saber a ciencia cierta a qué nos comprometemos, hasta dónde nos conducirá la promesa.
- La fidelidad se niega de dos formas: 1. viviendo solo el instante presente (*carpe diem* = aprovecha el momento o el día), es decir, sin dejarse ligar por algún compromiso para estar abierto a lo que venga, a la novedad. Pero entonces la persona se deja llevar por las circunstancias. La persona no se inscribe en ninguna duración. 2. También la fidelidad se puede negar con lo que P. Ricoeur llama “*la raide constance à soi*”, una rígida constancia sobre un mismo. En ese caso la persona pretende situarse por encima del tiempo, como si en él nada importante pasara, como si se controlara anticipadamente toda la vida y sus avatares. Así, en el primer caso, uno se encierra en el instante, en el segundo, en una falsa eternidad. En cambio, la fidelidad se realiza más bien gracias a una continua vuelta sobre el propio compromiso. Así uno no permanece simplemente uno mismo, sino que lo deviene. Porque el sentido de una historia no es dado de golpe, de una vez por todas. Los acontecimientos relanzan continuamente la necesidad de interpretación de lo que nos pasa: “todo nos hace signo, a nosotros nos toca darle sentido” (P. Emmanuel).

Uno de los libros más importantes sobre el relato fue escrito por el filósofo francés Paul Ricoeur y se llama: *Tiempo y narración*. Una idea genial de este pensador es haber puesto en evidencia la relación entre el tiempo y la narración. Aquí queremos resaltar esta relación bajo el siguiente aspecto: narrar requiere tiempo. Gabriel García Márquez tituló así a su autobiografía: *Vivir para contarla*. En este título está la idea que resaltamos: no se puede contar de verdad sin haber vivido. De otro modo la narración sería fantasía vacía, no preñada por la experiencia vivida.

Algunas consecuencias para la catequesis

Este sentido que tiene el relato para las personas debe orientar también la narrativa en la catequesis: allí se necesita tiempo para poder empezar a formar una comunidad que experimente el encuentro con Jesús, que experimente el amor, que aprenda a mirar con los ojos de Jesús. Hay que dar tiempo al tiempo, porque el Espíritu del Santo no violenta la naturaleza, sino que la perfecciona. Quizás esto explica por qué Israel recordó tanto la paciencia de Dios: ante la testarudez del ser humano, Dios espera, porque *Él es lento a la cólera, rico en perdón* (Num 14, 18; Salmo 144, 8-9).

Recordemos lo que dice hermosamente la plegaria eucarística número cuatro, que justamente narra la historia de la salvación: “... *y cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que tendiste la mano a todos para que te encuentre el que te busca, por los profetas los fuiste educando...*”. Como lo veremos enseguida, la Biblia, como relato, no rompe estas verdades de carácter humano resaltada por tan eminentes pensadores. Con el relato estamos ante una de las más hermosas necesidades del ser humano: contarse.

La catequesis narrativa –ya lo veremos más adelante– ha de formar personas que se acostumbran a leer su vida –toda su vida– desde el evangelio, a la luz de Jesús, además de formar comunidades que narran gozosas su encuentro y crecimiento con Jesús.

La catequesis narrativa forma personas que aprenden a narrar su vida integrando a Jesús en su trama, en sus peripecias vitales; personas capaces de contar lo que ha pasado en sus vidas por haber dejado entrar a Jesús en ellas.

Fundamentos Teológicos

“La reconciliación es una historia.

Quien quiere conocerla debe conocerla como una historia.

Quien quiere reflexionar sobre ella debe reflexionar sobre una historia.

Quien quiere hablar de ella debe contarla como una historia”

*Karl Barth*²⁶

¿No podríamos hablar de la historia de Dios? El teólogo y actual arzobispo italiano Bruno Forte habla incluso de la *“Trinidad como historia”*²⁷. ¡Dios también se cuenta! O también, Dios se deja contar. ¿Por qué? En su hermoso libro *La Trinidad narrada*, el teólogo Michel Rondet da un elemento de respuesta: porque la historia de Dios no es otra cosa sino “el contagio del amor”²⁸.

También Hans Urs von Balthasar ha pensado el misterio de Dios desde un horizonte narrativo-teatral. La historia del Dios cristiano es un drama que nos deja conocer a un Dios involucrado completamente, por amor, en un drama de salvación. Ese amor no pretende probar nada, no se justifica con nada sino con él mismo y su acción generosa y radicalmente gratuita. Porque *Sólo el amor es digno de fe*²⁹.

El Concilio Vaticano II ha dado un giro enorme en la comprensión de la Revelación, es decir de lo que el Dios de la Biblia comunica a los seres humanos. De un conjunto de doctrinas, este Concilio ha pasado a definir la Revelación como un don de Dios. Lo que Dios da a conocer es su propio misterio: “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse *a sí mismo* y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se ha-

²⁶ Barth, Karl, *Dogmatique, vol. 17: La doctrine de la réconciliation*, 1), Ginebra, Ed. Labor et Fides, 1966, p. 164.

²⁷ Forte, Bruno, *La Trinidad como historia. Ensayo sobre el Dios cristiano*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1988. Aunque se trate de una interpretación histórica del misticismo moderno, se puede señalar aquí que también el historiador y pensador francés Michel de Certeau se atrevió a hablar de una fábula mística. De Certeau, Michel, *La fable mystique. XVIe – XVIIe siècle*. Vol 1 y 2. París, Gallimard, 1982 y 2013.

²⁸ Rondet Michel, *La Trinidad narrada*, Santander, Ed. Sal Terrae, 2008, pp. 148-150.

²⁹ Hans Urs von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2004.

cen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta Revelación, Dios habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor” (DV 1)³⁰.

El Concilio Vaticano II insiste sobre la forma de la revelación: “Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas” (DV 1).

Dios se comunica en una historia de salvación, la revelación es una historia. Por eso a Dios se le encuentra en la vida. No hay dos historias: una sagrada y otra profana. Hay una única historia en la que Dios nos habla. Podemos hacer distinciones cartesianas para comprender mejor el misterio de la historia, pero Dios no actúa fuera del mundo y su dramático devenir. Por eso afirmamos que la catequesis tiene como tarea fundamental ayudar a que las personas descubran a Jesucristo presente y actuante en sus vidas.

La encarnación del Verbo hace que, por el don del Espíritu Santo, la acción de Dios llegue hasta el fondo del corazón de cada persona, en donde Dios Padre deposita abundantemente su Espíritu (Rm 5, 5: el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones)³¹.

La fe cristiana sería entonces entrar en una historia. “Cargar con la historia” (I. Ellacuría) sería una forma de responder a la presencia de Dios que interviene en el mundo por la fuerza de su Espíritu vivificador.

³⁰ Dei Verbum (DV) es el documento del Concilio Vaticano II que habla sobre la Revelación.

³¹ El misterio de la encarnación, por el cual, según el Concilio de Calcedonia, en Jesús se da la unión de la naturaleza humana y la divina (sin confusión, sin separación, sin distinción, sin división) es, según mi modo de ver, el desafío mayor de la catequesis narrativa –y de toda la acción evangelizadora de la Iglesia–. Porque dependerá de la comprensión de esa “unión hipostática” como comprenderemos la articulación entre historia personal (historia de vida o autobiografía espiritual) y la historia salvífica. ¿Cómo proceder pedagógicamente para que aquí tampoco se produzca la fractura entre “fe y vida”, que denunciaba Pablo VI en la EN? Es lo que ardientemente pediremos al Espíritu Santo que nos ayude a vivir y por lo que trabajaremos didácticamente para contribuir con nuestro ingenio a la acción de la Gracia del Espíritu.

Aquí hay que notar que este concepto de fe supera una comprensión conceptual, teórica, memorística de la fe. Tal forma de entender la fe la define como el aprendizaje de memoria de algunas fórmulas doctrinales, de una oración. Eso es como reducir la fe a un razonamiento intelectual, a tener ideas sobre Dios, por muy buenas que sean³². Pero la fe es algo más que eso: es un acto de confianza en Alguien, por eso aquí se habla incluso de compartir un destino o una historia: la de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado. El creyente confía que el estilo de vida de Jesús de Nazaret es un proyecto digno de confianza y por eso lo asume decididamente para su propia vida.

La intervención de Dios en el mundo se da en todos los niveles de la realidad mundana y personal, según la afirmación de Pablo: “En el vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28). No hay nada humano que, gracias al misterio de la Encarnación, le resulte extraño al Dios Padre de Jesucristo.

Ahora bien, la realidad es compleja, tiene muchos factores (económicos, sociales, personales, ecológicos). Por tanto, esta catequesis narrativa trata de asumir esta “complejidad” de lo real, integrando cuatro historias que han de cruzarse gracias a la acción del Espíritu Santo, pero también con la ayuda de recursos didáctico-catequéticos que las hagan intervenir y que ayuden a articularlas. Estas cuatro historias son: la historia de la salvación narrada por la Biblia, la historia personal de cada participante, la historia de la comunidad creyente y la historia de la sociedad en que se desarrolla la catequesis.

Por eso en un encuentro de catequesis narrativa se asume didácticamente el desafío de una catequesis que en su misma realización permita articular fe y Palabra de Dios; fe y vida; fe y comunidad; fe y sociedad.

De ahí que el acto catequético aquí no se limite a escudriñar únicamente los relatos bíblicos, sino que integre experiencias didáctico-narrativas sobre los otros tres componentes: la historia personal, la historia de la Iglesia y la historia del mundo. Siempre con esta consigna: se trata de explorar esas historias

³² Esto debe ser objeto de mucha reflexión: si la fe no es racional (= fruto de un razonamiento) la fe sí es razonable. Por eso san Anselmo decía que uno de los frutos de la fe es la teología, que este santo definía así: la fe en búsqueda de inteligencia, la fe que aspira a comprender mejor a Aquél en quien cree y lo que Él comunica. Por eso intentar –por lo menos– entender lo que creemos es una forma de coraje con que se expresa la fe. “No sabríamos acallar ninguna pregunta bajo el pretexto del Misterio” (L. M. Chauvet).

para discernir en ellas la presencia de Dios, para ver cómo Dios ha actuado en ellas sin abandonar nunca la obra de su creación³³.

Cuando la revelación llegó a su culmen con Cristo, la historia de un hombre de Galilea se hizo transparencia del Rostro del Padre: *Quien me ha visto a mí ha visto al Padre* (Jn 14, 9). Por esa razón escudriñar a fondo esa historia de Jesús narrada por los evangelios es el alma de la fe cristiana.

Puesto que Dios actuó en la historia del Pueblo de Israel y se hizo carne en la vida de Jesús, se puede decir que Israel y la primitiva comunidad cristiana vivieron de contar las maravillas que Dios había realizado en ellos.

La historia de Jesús es ciertamente la de un predicador, la de un “cuentero” de parábolas, la de un sanador, la de un maestro. Pero la historia de Jesús es también la de un Crucificado – Resucitado. Y la historia del Crucificado por Poncio Pilato es la respuesta de Dios al sufrimiento y la muerte que tanto angustian a las personas. De ahora en adelante, por la solidaridad del Crucificado con las víctimas de toda clase, el cristianismo aparece como la “memoria peligrosa” de un sufrimiento que Dios acoge y no deja en el olvido (J. B. Metz).

Algunas consecuencias para la catequesis

La principal misión de la catequesis es acompañar a descubrir a Dios en sus propias vidas escudriñando los relatos bíblicos, reconociendo a Dios en la historia y en la vida de la Iglesia, en la historia de la sociedad.

La catequesis enseña al creyente que construir la propia historia de vida con Jesús, que escribir la propia vida, es un don del amor de Dios por tanto no es única ni principalmente el resultado de una decisión autónoma de un sujeto que se quiere dueño de su propio destino.

³³ Estos planteamientos teológicos permiten comprender por qué en un encuentro de catequesis se puede hacer un trabajo narrativo sobre aspectos muy precisos de la vida de una persona. A manera de ejemplo, se puede hacer un trabajo sobre la historia de los deseos personales que han habitado la vida de los participantes en la catequesis. Pero también se puede hacer una catequesis que nos ayude a pensar la historia de la parroquia, y la del barrio, y la historia de la ciudad... Siempre habrá que integrar estas cuatro historias. Y habrá momentos en el recorrido de este itinerario, en los que se acentuará una de estas cuatro historias, en otras otra.

Fundamentos Bíblicos

Se ha hecho una auténtica lectura de un relato bíblico no cuando se ha podido entender conceptualmente el relato, sino cuando el relato lo ha leído a uno, cuando, al final de la lectura, uno puede decir: "esa historia bíblica es mi propia historia"³⁴.

La Biblia es ante todo una historia de salvación³⁵. Esa historia recoge la búsqueda incesante del rostro de Dios (*Tu rostro buscaré, Señor*, Sal 27, 8) por parte del Pueblo del Primer Testamento.

Los evangelios son el recuerdo hecho relato de la primitiva comunidad cristiana sobre su experiencia con Jesús. Ese recuerdo lo elaboran y plasman en los evangelios las comunidades cristianas primitivas cuyos miembros, bajo la guía de los testigos de la resurrección de Jesús, han conocido a Cristo Resucitado.

La Biblia no es un libro de historia científica pero tampoco un libro de pura ficción; es un libro de relatos que encierran en su trenza narrativa una experiencia de Dios que no se puede callar: *creí, por eso hablé* (2Cor 4, 13).

Esa historia bíblica está contada con lenguaje humano. Es Palabra de Dios en el lenguaje concreto de los hombres de las diversas épocas en que surgieron los diversos textos escritos de la Biblia.

Los estudios actuales de la Biblia nos han ayudado a superar una primera inocencia: la que creía que todo había sucedido al pie de la letra, "exactamente" como lo cuenta la Biblia. Ahora estamos en una segunda inocencia: la que nos permite reconocer que se trata de interpretaciones teológicas

³⁴ Los medievales usaban esta expresión: *res nostra agitur*, que significa: es asunto nuestro. La Biblia no es un libro de viejas historias, sino que habla de nosotros.

³⁵ Habrá que tener muy presente que la única forma de la revelación cristiana no es la narración. En la Biblia hay normas, leyes, poesía, discursos y otras formas textuales. Pero se ha de notar que la ley, por ejemplo, se inserta al interior de una historia. La ley no adquiere sentido sino al interior de una historia de alianza.

fundadas en acontecimientos históricos recreados desde la fe. Ahora podemos ver los relatos evangélicos como teología y no como simple historia³⁶.

Uno de los métodos para explorar con gusto y seriedad los relatos bíblicos se llama la "exégesis narrativa". Esta es una metodología rigurosa que ayuda a evitar las proyecciones personales demasiado apresuradas, es decir, oír en el texto lo que se quiere oír y nada más.

A pesar de su rigor, la exégesis narrativa no es complicada. Ella ayuda, más bien, a que aprendamos a "habitar los textos", a detenernos en las "*superfluitates*" (San Agustín) en las que pareciera perder el tiempo el Divino inspirador de las Escrituras, como si le gustara "malgastar su tiempo en preocupaciones mundanas"³⁷. Este método nos ayudará a cultivar la paciencia que supone auscultar los detalles de los relatos, sus personajes, su trama, su tiempo, su espacio.

Nótese que la historia bíblica involucra grandes y pequeños personajes (Isaac, Jacob, Abraham, Sara, Moisés, Jeremías, David, Esther, Judith, Jonás; Jesús, Pedro, María, la mujer Sirofenicia, los ciegos de Jericó). Pero la historia bíblica no es una historia de héroes aislados de una comunidad. Es la historia de personajes que están involucrados en la historia de un pueblo, de una comunidad, de una nación.

Y hay que notar también que la historia bíblica no teme en ningún momento contar el proceso de santificación de estos personajes. Sus trayectorias espirituales pasan por momentos de duda, de tentación, incluso de pecado. La Biblia no nos cuenta una historia de salvación ni una historia de santidad comparables a la historia de hombres y mujeres perfectos que nunca se equivocaron.

Los expertos dicen que hay un relato cuando hay un nudo, un problema que resolver, una carencia que llenar. Podríamos entonces decir que el nudo de la Biblia se forma del cruce del amor invencible de Dios que quiere compartir su vida y del ser humano que se resiste a confiar en Dios y busca su plenitud fuera de Dios (P. Ricoeur).

³⁶ Alettí Jean-Noel, *Il racconto como teologia. Studio narrativo del terzo Vangelo e del libro degli Atti degli Apostoli*, Roma, Ed. Dehoniane, 1996.

³⁷ Marguerat, Daniel e Bourquin Yvan, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander, Sal Terrae 2000, p. 11.

Esto debería hacernos comprender con cierta serenidad porqué la Biblia no teme contarnos las grandes debilidades de David (lujuria, asesinato), las tentaciones de Jesús (poder, placer y honor), las caídas de Pedro, las dudas y torpezas de los discípulos.³⁸

Y esto debería ayudarnos a integrar con humildad en nuestras historias personales y comunitarias nuestras fragilidades. De otra forma corremos el riesgo de contar historias espirituales ficticias. Historias que surgen más del narcisismo, es decir, de la incapacidad de vivir una vida cristiana desde la realidad concreta y frágil de nuestra pasta humana (San Pablo hablaba del barro en que llevamos un tesoro, 2Cor 4, 7). Historias que nos pueden llevar derecho a creernos mejores que los demás, y que nos convierten en jueces implacables de los otros; así nos incapacitaríamos para aceptar a la Iglesia y a los hermanos tal como son. Historias que bloquean nuestras fuerzas para cambiar de verdad, desde la realidad frágil, puesta en las manos del Amor todo poderoso del Dios que resucita a Jesús de la muerte.

Quizás ahora entendamos mejor la postura del teólogo mencionado arriba (Balthasar), que habla de la fe como de un drama. Y ese drama se puede convertir en tragedia cuando las personas se cierran al llamado de Dios que habla en lo profundo de la conciencia.

³⁸ Recomendamos vivamente la lectura de la última exhortación del Papa Francisco *Gaudete et Exsultate (Alégrense y exulten)*, quien cita a Santo Tomás, para indicar que este mundo la Gracias de Dios no logra sanar completamente la naturaleza humana. Aquí podríamos decir que justamente porque estaremos en el combate de la fe hasta nuestro último suspiro en este mundo, justamente por eso estamos siempre rehaciendo, mañana tras mañana, nuestra historia de santidad. Ver Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*, Ciudad del Vaticano, 2018. En el numeral 49 el Papa escribe: "Se pretende ignorar que «no todos pueden todo», y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas; o bien a decirle al Señor humildemente: «Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras». Se puede consultar y bajar este importante documento del Magisterio del Papa Francisco en el siguiente sitio WEB: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

Algunas consecuencias para la catequesis

Comprender la Biblia como una historia que se prolonga hasta nuestros días implica cambiar también la comprensión de la catequesis.

Ahora no se trata sólo ni principalmente de aprender fórmulas y oraciones de memoria. Se trata ante todo de aprender a escudriñar, a escarbar los relatos bíblicos, sobre todo los del evangelio. Gracias a este trabajo paciente, que se aprende poco a poco, las comunidades y sus integrantes llegarán gradualmente a decir: esa historia es mi historia, esa historia es nuestra historia. Entonces habremos leído realmente la Biblia: porque ella nos habrá permitido de leer nuestras vidas de otra forma, porque ella, a fin de cuentas, ha leído nuestras vidas. Esto implica volver a tomar la Biblia en las manos y dotarse de herramientas que en la catequesis ayuden a hacer ese trabajo.

Ese será el aporte de una ciencia bíblica llamada "exégesis". Aquí nos serviremos sobre todo de una variante de esa ciencia: la exégesis narrativa. Sus instrumentos de análisis del relato bíblico son sencillos y favorecen fuertemente una escucha atenta de la Palabra de Dios que resuena en la forma de narrar lo que hizo Dios con Israel y sus grandes personajes, y lo que hizo en Jesús, en los discípulos y en las primeras comunidades cristianas.

Fundamentos Místicos – Contemplativos

“El cristiano del siglo XXI será místico o no será auténticamente cristiano”

Raimon Pánikkar

Entender la iniciación cristiana como un itinerario espiritual o místico es un giro radical importante. La oración contemplativa y la experiencia mística es una realidad estructural del cristiano y de todo ser humano que busca unión con Dios. No es exclusiva de los monjes, aunque ellos han guardado este tesoro al que todos pueden acceder.

La mística es la experiencia plena de la Vida por la unidad Hombre-Dios-Cosmos, que vive el cristiano contemplativo.³⁹ La mística cristiana conoce una larga tradición que ha enseñado a “ver a Dios en todo” o a “buscar a Dios en todas las cosas”. Se trata de un “elogio de la vida diaria”.⁴⁰ La espiritualidad cristiana se llama mística por esta razón.⁴¹ La contemplación es la práctica de los místicos y para ser auténticamente cristianos en el siglo XXI, los cristianos han de buscar la contemplación para llegar a ser místicos.⁴²

Para mayor comprensión y transmisión de la Revelación Divina en el seno de la Iglesia, el Concilio Vaticano II, (Const. dogmática Dei Verbum), reconoce no solo la necesidad del estudio de la Palabra de Dios, sino de su meditación y contemplación. Los itinerarios y procesos para la iniciación cristiana de adultos bautizados, son un espacio idóneo para hacerlo realidad: “La Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales.”⁴³

³⁹ Panikkar Raimon, *Obras Completas Tomo 1, Mística y Espiritualidad, Vol. 1 Mística, plenitud de Vida*, Barcelona, Herder, 2015.

⁴⁰ Ubarri Bilbao Gabino, *La Mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander, Sal Terrae, 2017

⁴¹ Vallés Carlos G, *Elogio de la vida diaria*, Santander, Sal Terrae, 2000.

⁴² Fue Raimon Panikkar quien inspiró la sentencia reconocida a Karl Rahner: ‘El cristiano del siglo XXI será místico o no será auténticamente cristiano’. Rahner K. *Espiritualidad antigua y actual*, 25.

⁴³ Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática Dei Verbum*, 8.

Para permitir una mayor adhesión del alma con la Palabra y que ésta le revele su Verdad y continua Voluntad, la contemplación es la práctica espiritual en la vía de unión con el Señor. De allí la milenaria Tradición de la Iglesia en la Lectio Divina: Lectura – Meditación – Oración - Contemplación.

Los maestros de espiritualidad cristiana como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, el cardenal Hans Urs von Baltazar, entre otros, ofrecen pasos en este itinerario espiritual;⁴⁴ así, junto al ejercicio sobre las narraciones bíblicas, quienes deseen mayor unión con el Señor, pueden adentrarse meditando en su corazón, contemplando su presencia y permitiendo su obra, más allá de lo que el entendimiento puede alcanzar. La contemplación integra progresivamente al creyente en su totalidad: cuerpo, alma y espíritu.

Estas prácticas son una oportunidad y una necesidad para la adhesión a la persona de Jesucristo. La experiencia ha demostrado que, en torno a la lectura comprensiva del texto sagrado, la aproximación orante y contemplativa permite la experiencia de Dios en quien tiene sed de un encuentro pleno. Además, las prácticas contemplativas son la oportunidad de iluminar las diferentes formas de oración que realizan los participantes conforme a lo enseñado por la iglesia, brindándoles un carácter mucho más introspectivo, propio de los místicos cristianos y accesible a todos.

Es necesario recuperar en la catequesis, junto a los relatos bíblicos, relatos autobiográficos de los santos que pueden suscitar la conversión interior, como sucedió a san Ignacio de Loyola con el libro *‘Leyenda Dorada’*. La Iglesia conoce una larga tradición autobiográfica-espiritual: san Agustín (*confesiones*), Santa Catalina de Siena (*Diálogos*), santa Teresa de Jesús (*Vida*), santa Teresita del Niño Jesús (*Historia de un alma*) y muchos otros. Autores contemporáneos han continuado esta tradición: Henri Nowen (*Ma foi comme une histoire*), Yves Congar (*La fe de un teólogo*), etc, que muestran las luchas de hombres y mujeres por vivir la santidad cristiana con la ayuda de la Gracia.

⁴⁴ Se puede visualizar el proceso del alma siguiendo a santa Teresa de Jesús y realizando los ejercicios prácticos en Moreno H. Víctor R., *El Castillo Interior, Guía práctica para Itinerantes*, Bogotá, ESPA, 2015.

Algunas consecuencias para la catequesis

Las prácticas orantes y contemplativas tienen su propio dinamismo, no se limitan a formular preguntas para ser respondidas “en silencio”; este es tan solo uno de los ejercicios. Los interrogantes que algunas veces son planteados se proponen para que surja una respuesta desde la interioridad, que puede pasar por la afectividad y la sensibilidad, pero que en verdad busca el contacto con lo sagrado, en lo profundo de cada participante. Por lo tanto, se ofrecerán ejercicios de prácticas contemplativas que preparen a la oración contemplativa, aunque no se llegue a ella. Es de notar que la experiencia real que vaya arrojando este proceso durante los encuentros, permitirá vislumbrar más claramente el momento propicio para dar pasos más profundos hacia la oración contemplativa.

Mediante prácticas contemplativas, el participante ha de ejercitarse en la continua consciencia de su corporalidad; ejercitarse en la observación de las distracciones de su mente y la superación de los dinamismos de su psicología (“la loca de la casa”, como llamó santa Teresa); y en la ejercitación de la búsqueda de las virtudes teologales que le llevarán por el camino del silencio interior, al gran encuentro en la cima del monte de la contemplación (san Juan de la Cruz).⁴⁵

Además de las prácticas contemplativas que adentren a los participantes en un mayor recogimiento y silencio interior, el itinerario de iniciación cristiana propone llevar una bitácora, un cuaderno donde escribir. Hay mayor profundidad en la persona que escribe a mano en un papel. Es necesario hacer los ejercicios que se dejan para realizar en casa, pues son trabajos personales sobre su propia historia de unión con Dios. Se trata de entrar en “modo de reflexión”, “modo escritura”. Esto supone tiempo, atención y dedicación para “*contar las maravillas de Dios*” (Sal 40, 5).

⁴⁵ La Escuela de Contemplación .S.A.L.M.O.S. en la Arquidiócesis de Bogotá, (www.salmos.co) ha publicado *Silencio, Meditación, Oración Centrante*, Cartilla para principiantes, que contiene ejercicios básicos para adentrarse en las prácticas contemplativas.

Fundamentos Catequéticos.

La catequesis narrativa no es algo nuevo. Quizás podríamos hablar de Jesús como el primer catequista, porque enseñaba el Reino de Dios con parábolas que hablaban de Dios con ejemplos de la vida cotidiana.

San Agustín propuso una catequesis narrativa al diácono Deogracia, quien le preguntaba cómo hacer la catequesis de los principiantes en Cartago. Fruto de las invasiones bárbaras, el diácono encontraba en sus comunidades gentes de toda clase y nacionalidades diversas. Allí san Agustín propone hacer una catequesis que cuenta la historia de la salvación, pero llegando hasta el presente de la Iglesia. Según san Agustín, no bastaba con contar la historia de salvación hasta los hechos de los apóstoles.

Hoy se está recuperando esa rica tradición, con base en la renovación teológica y pastoral suscitada por el Espíritu de Dios en la Iglesia y concretada en un momento crucial: el Vaticano II (1962-1965).

Se entiende por catequesis narrativa algo más que usar historietas para la catequesis, tradición que nunca ha faltado en la práctica eclesial. La catequesis narrativa sitúa la historia de la salvación en el centro de su encuentro catequético.

Y esa historia salvífica, plasmada en la Biblia, se torna el centro de la catequesis. Allí se trata de hacer resonar los relatos bíblicos, gracias a un trabajo minucioso sobre el relato bíblico. Dicho trabajo requiere también atención a lo pedagógico: porque la manera de desarrollar un encuentro de catequesis debe manifestar esa visión narrativa de la fe indicada más arriba.

Y la pedagogía narrativa se caracteriza por esto: pone en el corazón de la catequesis a la Palabra de Dios. Y la “escarba” comunitariamente, mirando los detalles del relato bíblico meditado, dejando resonar en el corazón esa Palabra, penetrándola serenamente, sin prisas, en un vaivén constante entre el relato bíblico y la vida de los integrantes.

Como veremos enseguida, esta catequesis también celebra lo que la Palabra de Dios va produciendo en la comunidad y hace memoria de lo que esa Palabra ha hecho en la historia de la salvación.

Se espera que quienes participan de este itinerario tengan la paciencia de ir adentrándose en la práctica de dejar hablar al texto, de dejarse sorprender por sus detalles. Esto supone paciencia para leer y releer, para saber interrogar al texto sobre sus personajes, su espacio. Más adelante volveremos sobre este punto.

Sin ese trabajo paciente no habrá catequesis narrativa. Y aquí hay que poner la confianza en la Palabra de Dios que, según la Carta a los hebreos, “es viva y eficaz y penetra hasta los tuétanos como una espada” (Heb 4, 12).

La catequesis narrativa ha de integrar cuatro aspectos fundamentales: la historia salvífica narrada por la Biblia, la historia personal de cada participante, la historia de la comunidad creyente y la historia social. ¿Cómo integrar estas cuatro historias para que la iniciación cristiana sea una experiencia unificadora? Ese es el desafío que afronta hoy la Iglesia, dados los cambios sociales y religiosos que vivimos. Sobre todo, la catequesis debe encontrar las herramientas pedagógicas que permitan unir esos cuatro aspectos: la Biblia (eje, guía, orientación primera), la vida de los participantes, la comunidad creyente y la sociedad. Quizás algunos añadan hoy un quinto aspecto: la madre naturaleza, que hemos descuidado en nuestra fe cristiana. El Papa Francisco nos ha despertado sabiamente hacia esa importante dimensión de la fe en su encíclica sobre el cuidado de la tierra: *Laudato si* (2015)⁴⁶.

Esta propuesta no se presenta como una solución automática, definitiva o única. Pero sí trata de responder a los desafíos lanzados por el Magisterio eclesial sobre la necesidad de promover una nueva evangelización, que pasa por la renovación de la catequesis.

Algunas consecuencias para la catequesis

La catequesis narrativa implica muchos cambios tanto en la mentalidad como en la práctica. Señalemos algunos de ellos:

Los acompañantes ciertamente tienen un papel importante: preparan el encuentro, acogen afablemente a los participantes, están pendientes de los detalles (el tiempo, los recursos, el lugar, entre otros.).

⁴⁶ Se puede consultar y bajar esta encíclica en este sitio web: http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Pero ellos también hacen parte del proceso de escucha atenta de la Palabra. La preparación previa (*hacer primero la tarea*) que han realizado –ojalá en pareja– no les otorga un puesto de privilegio: como si ellos ya supieran lo que dice la Palabra, como si ellos estuvieran en una posición de superioridad como Maestros. Ellos hacen camino con la comunidad que inicia y camina. También son caminantes.

Por eso los acompañantes deben entender la *guía para el desarrollo de la primera etapa* como orientaciones importantes, pero no como guiones que les dicen, de antemano y al pie de la letra, todo lo que deben hacer. La creatividad en la animación y la riqueza multiforme de la Palabra de Dios y del Misterio de Cristo no son ‘cosas’ que se programan. Por eso los acompañantes deben tener mucha flexibilidad y paciencia. Para encauzar hacia lo esencial (el conocimiento y el encuentro con Cristo), pero para dejar que la comunidad vaya creando, formándose, haciéndose.

Quizás el principal cambio de este proceso de iniciación es que no está destinado a preparar a un sacramento como la Eucaristía o el matrimonio, sino que entiende la catequesis como la iniciación a un proceso de vida comunitaria.

Aquí la comunidad constituye un aspecto central. Esta catequesis quiere contribuir a un cambio en la evangelización: pasar de simples simpatizantes de Jesús, de simples creyentes por mimetismo social (soy cristiano porque mi papá o mi mamá me bautizó) a cristianos adultos, vitalmente adheridos a Jesús porque lo conocen, lo experimentan en una comunidad y lo celebran en la liturgia de la Iglesia y lo testimonian en la sociedad con un compromiso personal de vida. En resumen, se trata de construir una vida comunitaria, eclesial, que haga pasar a los laicos de simples clientes a miembros vivos, activos y comprometidos con la comunidad.

Comunidad no se entiende aquí como grupos cerrados, elitistas, donde están únicamente los que son más amigos del párroco. Se trata más bien de ver en las comunidades –máximo quince personas– espacios vitales donde se experimenta la fe como una fiesta; y las fiestas no se hacen con una sola persona. Se tratará de vivir un proceso de conversión de la comunidad, en la comunidad y a la comunidad (A. Alaiz), para hacer de la parroquia una

comunidad de comunidades, animada por el párroco, donde hay muchos ministerios y cada creyente tiene su carisma.

Por eso el acompañante, debe procurar la participación de todos, la intervención de todos; debe ayudar a crear un clima en el que todos se atrevan a expresar respetuosamente sus opiniones en la asamblea, que se pueda contar con todos. No es la comunidad de los santurriones superiores a los otros⁴⁷, sino de los que se atreven a tomarse en serio a Jesús, eso es todo. Los que no están dispuestos a este compromiso, no hay forma de obligarlos. La libertad hace parte de la vida cristiana, permite muchas historias y trayectorias biográficas diferentes.

⁴⁷ Se debe entender que la fe, más que un privilegio, es una responsabilidad (A. Alaiz). Sobre esa dimensión de compromiso, de la que ya se han dado algunas puntadas en este cuadernillo, se hablará mucho más en el tercer año de este itinerario.

Fundamentos Litúrgicos.

Este proceso de iniciación insiste en la dimensión litúrgica de la vida cristiana. ¿Qué se quiere decir con esto? ¿Cómo se entiende esto? El tema es delicado y aquí no pretende agotarse. He aquí algunos principios orientadores esenciales.

La vida de fe, como la vida humana, no puede entenderse sin momentos especiales que la celebren. Esto ayuda a comprender por qué hay ritos entre los seres humanos, y también por qué hay una liturgia y un culto entre los cristianos. Pero esa no es la pregunta principal sobre la liturgia. La cuestión importante es más bien su sentido en la vida cristiana. Porque todos sabemos que no se puede llegar a ser cristiano sin los sacramentos de iniciación: el Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación, por ejemplo.

Entonces, así como en la sociedad humana hay ritos y ceremonias (una fiesta de quince años, un canto para celebrar el día del cumpleaños, por ejemplo)⁴⁸, también en la comunidad cristiana existen unos ritos –una liturgia– que expresa, celebra y reactualiza con símbolos sensibles la historia de la salvación, la nueva vida engendrada por el encuentro con Cristo.

La palabra liturgia está compuesta de dos palabras griegas: *laos* = pueblo⁴⁹ y *ergos* = acción. Liturgia es “la acción del pueblo”, en este caso de la comunidad creyente que celebra la salvación y la recibe. Esto explica un principio importante de la liturgia cristiana, sobre todo de la Eucaristía y de los demás sacramentos: la comunidad celebra, el presbítero preside⁵⁰.

Es, pues, inapropiado pretender desconocer este aspecto importantísimo de la vida cristiana. Esta tendencia se da con cierta frecuencia por muchas razones: porque resulta cuestionable tanta solemnidad, tanto fasto y boato de ciertas liturgias; o lo contrario: porque se constata su carácter monótono,

⁴⁸ Con algunos de sus rituales –que varían de región a región y de país a país–: el cambio de zapatillas, el baile del vals, la repartición de la torta.

⁴⁹ En realidad, *leitón* viene de *laos* que en griego estrictamente significa pueblo. *Leitón* significa la alcaldía. Literalmente *litturgia* sería la acción de la alcaldía, de ahí su sentido de servicio público.

⁵⁰ En el sacramento del matrimonio son los novios los que realizan el sacramento, el presbítero es testigo.

repetitivo, rutinario, aburrido, gélido, formalista, estereotipado, pasivo; o porque cierta obligatoriedad sobre los sacramentos les quita su atractivo; o porque se percibe una contradicción flagrante entre lo que se celebra en los sacramentos y lo que se vive en la vida diaria de los creyentes; o porque... En realidad, las razones son múltiples y variadas. Muchas de esas razones hay que tomarlas muy en serio.

Esta necesidad de vigilancia contra el ritualismo vacío y farisaico, contra una liturgia muerta, no es, pues, caprichosa ni insensata. Por eso un especialista de los sacramentos escribe: “La Iglesia nunca puede vivir en posesión serena de sus ritos litúrgicos y ella debe constantemente resistir a la tentación de encerrarse en ellos (encerrando allí también a Dios)” (Luis María Chauvet)⁵¹.

Desde el horizonte narrativo propuesto en este itinerario de iniciación cristiana de adultos se pueden también agregar estos principios: habrá ritualismo vacío cuando a los ritos no les corresponde una historia de fe vivida.

Por un lado, hay que decir con los primeros cristianos: “*No podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído*” (Hech 4, 20). Porque los seres humanos “necesitamos compartir las grandes experiencias; necesitamos contarlas; no nos caben dentro” (A. Alaiz)⁵². Pero, por otro lado, hay que celebrar, tal como lo hicieron los primeros cristianos –y los creyentes de todos los siglos–: tenemos que celebrar con una liturgia vivificante lo que nos acontece como personas creyentes y como comunidad de fe gracias al encuentro con Cristo⁵³.

Y esas celebraciones existen en la Iglesia hoy. Quien haya tenido la dicha de participar en una vigilia pascual celebrada por cristianos comprometi-

⁵¹ Tomamos la cita de: *Louis-Marie Chauvet, Les sacrements. Parole de Dieu au risque du corps, París, Ed. Ouvrières, 1993, p. 3.*

⁵² Tomamos la cita de este precioso libro: Atilano Alaiz, *La conversión de los buenos*, Madrid, Ed. Paulinas, p. 370.

⁵³ La fe cristiana es una experiencia tan gozosa y profunda que a los creyentes les sucede algo parecido a lo vivido por una persona en la vida: cuando hay un motivo especial, cuando hay un acontecimiento, la gente dice: esto hay que brindarlo, esto hay que festejarlo. En algunas regiones de Colombia la gente dice: este merece un trago. Incluso en inglés la expresión existe y es muy popular: *Its calls for a toast*. Notemos, entonces, que la fe –y la liturgia– no son realidades totalmente incomprensibles. Podemos compararlas, así como lo hizo Jesús en sus parábolas, con algunas realidades de nuestra vida ordinaria. La fe y la liturgia que la expresa no son algo raro; ellas se “acomodan” a las experiencias humanas, pero desde ellas nos lleva a lo invisible, al misterio último de la vida, a Dios nuestro Padre.

dos con Jesús sabe de qué estamos hablando. Quien haya participado en el matrimonio de una pareja que vive ardientemente su fe en Jesús y entiende su relación amorosa desde el evangelio sabe de lo que estamos hablando; quien haya visto el sacramento de la confirmación de jóvenes que dan su vida y su tiempo por los más pobres y los necesitados sabe de qué estamos hablando; quien haya asistido a la profesión de votos perpetuos de jóvenes que quieren entregar su vida definitivamente a Dios en la vida religiosa sabe de qué hablamos.

Allí en esas celebraciones litúrgicas no hay espectadores, allí no hay aburrimiento, allí el canto y los gestos inspiran devoción elevando el espíritu hacia Dios y haciendo arder el corazón. Esas celebraciones litúrgicas no tienen nada que ver con algunas misas rutinarias a donde se va sólo por deber, sin que haya una vida con Jesús que celebrar, un gozo que compartir y unas angustias que depositar con los hermanos en el altar de Dios.

Dicho de otro modo, en la liturgia se celebra una historia vivida, que hace que los sacramentos sean como el culmen –sacramentalmente expresado– de la acción de Dios en la vida cotidiana de los creyentes. Por eso la liturgia tiene radicalmente un carácter narrativo; es un memorial (*haced esto en memoria mía*) porque allí se recuerda lo que ha acontecido⁵⁴: lo que Dios ha hecho por todos nosotros y por cada uno de los miembros de la comunidad. Sin esos acontecimientos la memoria litúrgica sería pura teatralidad, o como dice un teólogo, los símbolos se volverían simples signos o señales carentes de sabiduría existencial, de vitalidad histórica.

Es más, se diría que la unión entre narración-celebración, entre Biblia-liturgia hace que el concepto de liturgia se extienda a toda la vida: todo se puede volver una liturgia, un servicio a Dios. El hermano se convierte en sacramento, la historia, los gestos de cada día, todo puede hablar de Dios. Así lo hace la Biblia, por ejemplo en el libro del profeta Daniel, que invita a toda la natura-

⁵⁴ Cfr. Huges Cousin – Gilbert Dahan – Paul de Clerck – Jean Noël Guinot, *Los relatos fundacionales de la eucaristía*, Estella, Ed. Verbo Divino, 2008.

leza (*el rocío, la lluvia, las montañas, los mares...* (Dan 3, 57-88)⁵⁵ a bendecir al Señor. ¿Cuál es la razón de esta liturgia universal? Porque en todo lo que respira y vive se ha aprendido a descubrir la presencia amorosa de Dios que actúa con la fuerza y el aliento de su Espíritu creador y vivificador.

Cabe recordar aquí a un documento importantísimo de la Iglesia, producido durante el Concilio Vaticano II (La constitución llamada *Sacrosanctum Concilium. Sobre la sagrada liturgia* -1963-⁵⁶). ¿Por qué lo recordamos? Según el párrafo anterior, podemos hablar de una liturgia cósmica⁵⁷, por la cual la exuberante creación *canta la gloria de Dios* (Sal 19, 1)⁵⁸. Esto sugiere que hay una liturgia que va más allá de los altares y de las iglesias, y que está presente en la creación entera. Lo que supone una mirada muy amplia de la acción litúrgica. Es en esa línea que queremos ahora subrayar un aspecto que debe penetrar profundamente nuestro corazón: según la *Sacrosanctum Concilium* (SC), la proclamación de la Palabra de Dios también es liturgia. Dice la SC en el numeral 7: “Cristo está siempre presente en su Iglesia... Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente... cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt., 18,20). En ese sentido la SC, hablando de la Eucaris-

⁵⁵ Así también lo hizo san Francisco de Asís, quien compuso un himno con esta misma inspiración, haciendo de la naturaleza una liturgia que eleva al espíritu humano hacia Dios. San Buenaventura, su discípulo, dirá después en un famoso librito (*El itinerario de la mente hacia Dios*), que la belleza de la naturaleza es el primer peldaño por medio del cual una persona puede comenzar a remontarse hacia Dios.

⁵⁶ Se puede consultar en la web: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html
Utilizaremos de ahora en adelante la sigla SC para referirnos a este documento importantísimo de la Iglesia católica.

⁵⁷ Así habló San Juan Pablo II en una Carta Apostólica que celebraba los 40 años de la SC. Esta carta lleva por título: El Espíritu y la Esposa (*Spiritus et sponsa*) y data del año 2003. En el numeral 3 San Juan Pablo II se expresa así: “La vida litúrgica de la Iglesia, tal como la presenta la constitución Sacrosanctum Concilium, asume una dimensión cósmica y universal, marcando de modo profundo el tiempo y el espacio del hombre”.

⁵⁸ El teólogo experto en liturgia, Luis Maldonado, hace esta hermosa distinción: sacramentos primordiales, y en ellos incluye: a Cristo, la Iglesia, La Palabra, La naturaleza, La humanidad. Hombre-Mujer, La historia y El pobre. Luego habla del septenario para referirse a los siete sacramentos: 1) Bautismo, 2) Eucaristía, 3) Confirmación, 4) Matrimonio, 5) Penitencia, 6) Unción de los enfermos 7) Orden.

tía, dice que la liturgia de la palabra es en realidad “la mesa de la palabra” (SC 51), naturalmente en relación con la otra mesa: la de la eucaristía.

Por tanto, cada vez que en la catequesis nos habituamos a escuchar la Palabra, cuando la proclamamos, cuando cultivamos el silencio para dejarla entrar en el corazón, cuando entramos al mundo de los relatos bíblicos, o cuando nos ponemos en oración para escucharla y compartir cómo resuena en cada participante, también estamos educándonos litúrgicamente.

Naturalmente, así como hemos de iniciarnos en la escucha de la Palabra, en su lenguaje narrativo –antiguo y nuevo–, en ese arte especial de contar que tiene la Biblia, así hemos de iniciarnos en el conocimiento de los signos litúrgicos de la Iglesia. Porque celebrar la fe también es un arte. Por tanto, el conocimiento litúrgico nos permitirá conocer su belleza. Guardadas todas las proporciones, así como hay que iniciarse en música para poder apreciar la belleza de una sonata de Beethoven; o, así como hay que iniciarse en el lenguaje matemático para apreciar eso que decía Galileo: “Que la naturaleza está escrita en lenguaje matemático”, así hemos de iniciarnos en el espíritu y el sentido de la liturgia para apreciar y vivir cada vez mejor su belleza y su misterio. Indudablemente.

¿Quién se atrevería a negar que necesitamos aprender el arte litúrgico en la catequesis? Pero si este itinerario insiste en los procesos comunitarios de escucha de la Palabra, y si propone ir avanzando gradualmente en la iniciación litúrgica es por una razón importante: el problema de la liturgia no está principalmente en ella, sino en las personas de hoy. A pesar de las necesarias reformas que reclama la liturgia en sus múltiples aspectos (el canto, la predicación, el silencio...), el problema es este, según el Cardinal Ratzinger: “No tiene mucho sentido, más aún es un contrasentido, empeñarse en fabricar liturgias nuevas para un hombre viejo y ciego ante el Misterio; para un hombre que busca sólo productos y gustos, que no trasciende sus sentidos y apetitos. Quien sólo ejercita la razón instrumental, posesiva, transformadora, no es capaz de celebración, no puede “ver” a Dios ni entrar en la lógica de

Cristo. Crear ese sujeto capaz de celebrar es la tarea primera y más sagrada de la educación litúrgica hoy, tan difícil como urgente”⁵⁹.

Fijémonos que más que problemas de fe se trata, según el mismo Ratzinger, de un problema de las personas (él escribe que es un problema antropológico). Por eso necesitamos habituarnos, desde lo humano a ciertas condiciones que nos ayuden poco a poco a entrar en las disposiciones que requiere la vida de fe, la liturgia y, sobre todo, el encuentro con Cristo.

Pero, indudablemente, tendremos que ir iniciando en el sentido litúrgico. ¿Quién se atrevería a negar que hay mucho que aprender sobre estos aspectos de la liturgia? *iniciar en la oración, cómo usar el lenguaje simbólico, entender para qué sirve cantar en la liturgia, cómo animar una celebración litúrgica, cómo visitar y descubrir la riqueza de un templo, cómo descubrir el sentido de los vestidos litúrgicos, el arte de celebrar con flores, el silencio en las celebraciones, los gestos rituales breves como santiguarse, el uso del micrófono, la buena entonación en la lectura de la Palabra, cómo celebrar con todo el cuerpo, cómo habitar el espacio sagrado, cómo percibir el ritmo que nos propone el tiempo litúrgico (cuaresma, pascua, tiempo de la Iglesia, adviento).* Definitivamente hay mucho por “aprender”⁶⁰.

⁵⁹ Joseph Ratzinger, *El espíritu de la liturgia. Una introducción*. Madrid, Ed. Cristiandad, 2005, p. 25. Conviene precisar que este libro fue escrito antes de que el Cardenal Ratzinger fuera elegido Papa. Por eso hablamos aquí del Cardenal y no del Papa.

⁶⁰ Nos permitimos recomendar los siguientes libros de fácil lectura:
Centro Nacional de Pastoral Litúrgica (Francia), *El arte de celebrar. Guía pastoral*. Madrid, Ed. CCS, 2003.
Centro Nacional de Pastoral Litúrgica (Francia), *El buen uso de la liturgia*. Madrid, Ed. CCS, 2010.
Jean Lebon, *Para vivir la liturgia*. Estella (España), Ed. Verbo Divino, 1996.
José Manuel Bernal, *La celebración. Bases para una comprensión de la liturgia*. Estella (España), Ed. Verbo Divino, 2010.
Asociación Española de Profesores de Liturgia, *La formación litúrgica*, Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica, 2011.

Los siguientes libros permiten profundizar este importantísimo aspecto de la vida cristiana:

Joseph Ratzinger, *El espíritu de la liturgia*, Madrid, Ed. Cristiandad, 2005.

Luis Maldonado, *El sentido litúrgico*. Nuevos paradigmas. Madrid, Ed. PPC, 1999.

Pero conviene insistir: el conocimiento iniciático⁶¹ y simbólico (porque los sacramentos son “símbolos de libertad” J. M. Castillo)⁶² del lenguaje litúrgico no basta. En efecto, si el conocimiento de los ritos litúrgicos –y su práctica– no van acompañados y respaldados por un proceso personal y comunitario de encuentro con Cristo, pueden degenerar fácilmente en culto vacío. El ‘conocimiento’ aportado por la catequesis se tornaría teórico, nocional, solo entraría en la cabeza, pero no en la vida de los catequizados. Por tanto, los dos procesos –conocimiento y compromiso–⁶³ deben ir de la mano y se ayudan y complementan: celebración litúrgica y encuentro con Cristo.

Recordemos nuevamente estas palabras de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, en su numeral 8: “La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la Liturgia *es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión*: “¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en Él sin haber oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?” (Rom, 10, 14-15).

Dicho lo anterior, es necesario subrayar también lo siguiente: la liturgia no está solo después del camino de fe. Ella tiene también otro rasgo importante y misterioso: es *fuentes de donde mana toda la fuerza de la vida cristiana* (SC No. 10); no es, pues, solo el culmen sino también el origen. Por eso este itinerario de iniciación cristiana quiere hacer también de la liturgia una vía de iniciación. Eso es lo que llamamos *mistagogía*: iniciar por medio de la liturgia y los sacramentos.

Luis Maldonado, *Sacramentalidad evangélica. Signos de la Presencia para el camino*. Santander, Ed. Sal Terrae, 1987.

Luis Maldonado, *Praxis sacramental y compromiso de fe*, Madrid, Ed. PPC, 2001.

José María Castillo, *Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1992.

Dionisio Borobio, *Sacramentos y etapas de la vida*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2000.

Luis-Marie Chauvet, *Símbolo y sacramento. Dimensión constitutiva de la existencia cristiana*, Barcelona, Ed. Herder, 1991.

⁶¹ Porque nos inicia e introduce en un universo especial. Luis Maldonado, *Sacramentalidad evangélica. Signos de la Presencia para el camino*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1987.

⁶² José María Castillo, *Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1992.

⁶³ Recomendamos mucho la lectura del libro siguiente: Luis Maldonado, *Praxis sacramental y compromiso de fe*. Madrid, Ed. PPC, 2001. Allí este autor habla de los sacramentos como de “huellas del camino” de fe. (páginas 139 y siguientes).

Nótese bien la diferencia: este no es un itinerario para recibir un sacramento, sino un itinerario que quiere iniciar también por medio de los sacramentos.

Porque, sin duda, la acción litúrgica y su belleza⁶⁴ permiten otro tipo de experiencia espiritual, otro tipo de encuentro con Cristo, irremplazable en la vida cristiana. Porque allí no sólo se celebra lo vivido por la fe en Cristo, sino que también se actualiza y recrea de forma única y misteriosa la redención que Cristo nos ha traído.

La liturgia de la Iglesia tiene la posibilidad de hacernos experimentar de forma única algo que decíamos del relato. Cuando hablamos de este, señalábamos que nos construimos contándonos a los demás. Incluso habría que decir que son los relatos de otras personas sobre nosotros mismos los que nos permiten descubrir nuestra identidad, lo que somos; son los otros los que nos dicen lo que somos, y nosotros acogemos o rechazamos esas propuestas narrativas. Así como Jesús quiere que le digamos quién es Él: “*Y Ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?*” (Mc 8, 29). En cierta forma, dice un teólogo, el Señor Jesús también se confía a nuestros relatos (A. Gesché).

Pues bien, la liturgia nos dice y expresa de forma sublime y bella lo que Dios siente por nosotros, lo que Dios hace por nosotros; cómo Dios se nos da – sobre todo como Palabra y como pan partido– en signos concretos y visibles. La liturgia nos recuerda que todo es gracia, que todo es don, que no somos nosotros los que hacemos a la Iglesia al reunirnos, sino que la Iglesia nos edifica y nos convoca; que no somos nosotros quienes escogemos a Dios, sino que él nos elige primero. Como lo dice el salmo, “Si el Señor no construye la casa... Si el Señor no guarda la ciudad” (Sal 126, 1-2) todo es vano. En la liturgia aprendemos a recibir, aprendemos la lógica del don; allí aprendemos que sin el Señor todo es puro voluntarismo orgulloso e ineficaz; porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech 17, 28). Dicho de otro modo, la liturgia nos libera de la idea según la cual nuestra salvación viene de nosotros y no

⁶⁴ Recomendamos mucho la lectura pausada de este hermoso libro (particularmente el capítulo 4) de Romano Guardini, *El espíritu de la liturgia*, Barcelona, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica, Cuadernos Phase, 2000.

Ver un hermoso comentario de Juan Luis Lorda, con motivo de la celebración de los 100 años de la aparición de este libro: <https://www.almudi.org/articulos/12569-romano-guardini-y-el-espíritu-de-la-liturgia>

de Dios⁶⁵. Porque en una verdadera acción litúrgica nos dejamos llevar por el ritmo de la celebración, no estamos pensando todo, no estamos controlando nada, ni medimos milimétricamente el tiempo.

Así, la liturgia nos empuja principalmente a convertirnos en “aquello” que ella nos da, a transformarnos en “aquello” que recibimos en ella. Porque la liturgia nos activa agudamente la conciencia de los dones de Dios, en ella comprendemos con todo nuestro ser, y no solo con la mente, la “suerte” que tenemos de ser hijos de Dios y discípulos de Cristo.

Esta experiencia profunda del misterio en la liturgia tiene algo de parecido a lo que sucede cuando escuchamos a un auténtico narrador, a un auténtico testigo de la fe: nos transporta a su mundo narrativo, nos hace entrar en el mundo del relato.

¿Comprendemos ahora un poco más la unión Biblia-liturgia; relato-celebración?

Algunas consecuencias para la catequesis

No se puede separar en la catequesis la Palabra y la liturgia, pero definitivamente hay que trabajar primero por crear las condiciones mínimas para que los todos empiecen a conocer a Jesús.

Habrà que pensar mucho en catequesis “experienciales” que favorezcan la iniciación en la belleza de la celebración litúrgica.

⁶⁵ Nuevamente recomendamos aquí la exhortación del Papa sobre la santidad, particularmente los numerales 47-62, donde su santidad Francisco habla de una “voluntad sin humildad” y explica el pelagianismo y sus formas actuales.

Fundamentos Pedagógicos

He aquí algunas reflexiones decisivas sobre esta dimensión fundamental de este estilo catequético narrativo.

No confundir el encuentro catequético con una clase de religión, ni de teología, ni de Biblia

Un elemento fundamental que hay que poner en el corazón, en la mente y en los gestos, es el siguiente: los encuentros de catequesis no son una clase. Por tanto, el acompañante no es un profesor que instruye a los participantes informándoles de asuntos religiosos (bíblicos, litúrgicos, etc.). Su papel de acompañante no puede desfigurarse, lo que efectivamente pasa cuando se dedica a dar esa información y termina tomando la palabra extensamente durante los encuentros. No obstante, esto no significa que la información carezca de importancia en la catequesis narrativa; ni quiere decir que esté prohibido pensar la fe cristiana en la cual nos estamos iniciando todos, ni que haya que tenerle miedo al debate argumentado durante los mismos.

La pedagogía bíblica-narrativa no busca enseñar temas

Significa más bien otra cosa muy importante: hay que quitar de los corazones, de las mentes y de los gestos –tanto de los acompañantes como de los participantes– la idea según la cual la catequesis consiste en aprender temas, conceptos o definiciones. Hay que desterrar la idea según la cual la catequesis es como una clase escolar, por eso en el itinerario se habla de anuncios, que a su vez tienen la intención de propiciar un lugar de encuentro fraternal (en el que se saborea la Palabra de Dios escudriñándola, meditándola y celebrando lo que ella produce en la vida de los participantes) buscando romper con ese esquema o visión que hace de la catequesis una clase en que se memorizan palabras que no han pasado por la experiencia vital.

Aunque la pedagogía bíblica-narrativa no busca memorizar fórmulas, no desprecia la memoria

Superar un esquema memorístico, de aprendizaje de conceptos o palabras, no significa despreciar la memoria o creer que los relatos de los evangelios y de la Biblia en general no puedan provocar en nosotros un tipo diferente de aprendizaje. Dicho de otro modo, aquí la memoria no se desprecia en absoluto, pero ella es convocada de forma diferente en los encuentros narrativos: no para aprender fórmulas, sino para recordar a Jesús y su vida: “Acuérdate de Jesucristo” (2Tim 2, 8).

La pedagogía bíblica-narrativa afirma el valor pedagógico de los relatos del evangelio

Todo esto viene a decir que la catequesis en general, y la catequesis narrativa en particular, consideran que los relatos religiosos son una fuente de conocimiento que llamaremos espiritual. Los relatos bíblicos contienen un potencial cognitivo o de aprendizaje que nos permite descubrir otros aspectos de la realidad que la ciencia no tiene por qué descartar como inexistentes al no entrar bajo su lente. Reclamamos, sin oponernos necesariamente a las ciencias de la naturaleza, otro tipo de aprendizaje de vital importancia para el ser humano: se trata de la afirmación según la cual podemos saber algo de Dios, específicamente de Jesucristo, a través de los encuentros narrativos. Reclamamos la existencia y la posibilidad para toda persona humana de un conocimiento espiritual o místico que la capacita para descubrirse ante Dios. San Agustín pedía este conocimiento con esta hermosa oración: “*Conózcate a Ti, conózcame a mí*”, porque ante Dios (*coram Deo*) toda persona puede percibir la medida de su grandeza y también de su pequeñez, de su dignidad y de su fragilidad.

La pedagogía bíblica-narrativa está al servicio de un conocimiento experiencial y lúcido

¿Qué caracteriza a ese conocimiento? Conocer a Jesucristo a través del proceso de auscultación de los relatos evangélicos no busca sólo ni principal-

mente tener ideas o información sobre el fundador de la fe cristiana, eso sería aún permanecer prisioneros de un modelo de conocimiento científico (conceptual, racional) insuficiente o incluso inapropiado para pensar la pedagogía narrativa de este estilo de catequesis. ¿Qué es conocer a Jesús en este itinerario? *Es experimentar con asombro, gozo, emoción, pasión y lucidez la belleza de su misterio como reflejo de la gloria del Padre Dios e impronta de su ser* (Heb 1, 3).

Una pedagogía bíblica-narrativa al servicio de una experiencia que afecta a toda la persona, incluido su cuerpo y sus emociones

Las palabras utilizadas para describir este conocimiento son importantes: experimentar es sentir con todo el ser y poder expresar lo sentido con las palabras compartidas: la oración, la poesía, la pregunta, la duda, la exclamación, el canto, etc. Aquí los encuentros narrativos tendrán que seguir explorando audazmente algunas vías pedagógicas para hacer que el conocimiento de Jesucristo pase por los sentidos, por el cuerpo: hay que sentir a Dios, hay que degustarlo, como dicen los místicos y la Biblia, que nos invita a *“gustar y ver cuán bueno es el Señor”* (Sal 34, 8).

Esta pedagogía reivindica, entonces, una teología de los sentidos que realmente, en las prácticas catequéticas, es aún tierra extraña, pero no en las prácticas espirituales de los místicos de la tradición cristiana como Casiano, Catalina de Siena, Juan de la Cruz o Edith Stein, por no citar sino unos pocos.

Por eso hay que descubrir la belleza de los relatos, hay que permitir, al explorar las narraciones de los evangelios y de la Biblia, que los lugares, los tiempos, las peripecias, las intervenciones del narrador, los gestos y palabras de los personajes –y todo aquello de lo que están hechos los relatos bíblicos– nos asombren, nos toquen, nos apasionen. Sin eso, corremos el riesgo de volver a reducir la catequesis a cuestiones de fórmulas. Pero ya sabemos que una fórmula se aprende sin emocionar, sin contagiar ni mover la vida. Afortunadamente los relatos del evangelio tocan los sentidos: nos hacen sentir el calor de Galilea, nos hacen oler el buen vino en Canaán, nos asombran y sorprenden al mostrarnos al dueño de una viña que paga de forma extraña a sus obreros, nos desconciertan haciéndonos oír el grito desgarrador de Je-

sús en la Cruz: *Padre, ¿por qué me has abandonado?* O nos dejan perplejos al contarnos que su Madre y su familia lo buscaban porque pensaban que estaba loco.

La pedagogía narrativa de esta catequesis está al servicio de un conocimiento espiritual que pasa por todas esas experiencias narradas por los evangelios. No está al servicio de conceptos, no está al servicio de normas, no está al servicio de nada más sino de ayudar a que los participantes entren en ese mundo de la narración evangélica y que al entrar en ese “terreno sagrado del relato” aprendan a conocer cómo vivió Jesús: qué hizo, qué dijo, qué sintió, cómo murió, por qué luchó, qué le importó, qué esperó, con qué criterios actuó, etc.

Una pedagogía bíblica - narrativa que se bate contra una didáctica catequética incapaz de tocar el corazón

A la palabra experimentar, que acabamos de esbozar, se le han agregado otras: asombrarse, gozar, emocionarse, apasionarse y adquirir lucidez. Las anotaciones anteriores, aunque susceptibles de amplísimos desarrollos, quizás ilustran con fuerza la naturaleza propia de este conocimiento espiritual promovido por la catequesis narrativa. Pero digamos algo más antes de comentar la última (lucidez): no hay que caer en el “emocionalismo”, pero no hay que tener miedo a la emoción; no hay que convertir la catequesis en un pasatiempo, pero no hay que descuidar el desafío de que los participantes se gocen la catequesis durante el tiempo de cada encuentro; no hay que convertir a la fe cristiana en un puro grito ardoroso y entusiasta, pero no apasionar por Jesús sería una tristeza deplorable para el acto catequético. No podemos seguir haciendo una pedagogía aburrida, monótona, cansona.

El análisis de los relatos bíblicos ha de tornarse, día tras día, encuentro tras encuentro, un proceso emocionante, sorprendente, alegre, ameno y desafiante. ¿Qué garantiza esa realidad? La naturaleza misma de los relatos, que son la pedagogía misma de Dios con nosotros. Y, según la experiencia de los santos, Dios no parece ser un maestro aburridor sino, más bien, un narrador apasionante capaz de involucrar a sus oyentes en la historia indecible de su amor trinitario.

Una pedagogía bíblica - narrativa que cuenta con la gracia de Dios y con la responsabilidad del acompañante

Pero además hay otro elemento, que tiene que ver con la lucidez: ésta indica la importancia de la claridad, de la organización, de la sabiduría pedagógica que sabe orientar el encuentro, que lo prepara con cuidado y esmero. Así, la lucidez es el otro polo que complementa a la experiencia (a través de la emoción, el gozo, la palabra compartida, la pasión). Esto implica que hay conocimiento también de tipo conceptual en la catequesis narrativa. Por ejemplo: si vamos a trabajar el relato de las diez vírgenes (cinco necias y cinco prudentes) (Mt 25, 1-13), será muy importante tener claro el concepto de “acción transformadora”, a saber, todo lo que hacen los personajes –en especial el principal– para resolver el nudo o carencia que cuenta el relato.

La claridad que posea el acompañante sobre este concepto importante (acción transformadora) le permitirá elaborar preguntas como estas: ¿Qué hacen las cinco muchachas para resolver el lío que se les presenta cuando, llegado el novio atrasado, no tienen ya más aceite que les permita mantener sus lámparas encendidas para salir a recibirlo? ¿Cuántas acciones emprenden? ¿Logran colmar la carencia? ¿Exactamente cuál es la carencia? ¿La falta de aceite o la falta de previsión? ¿Por qué, a pesar de conseguir el aceite, no logran entrar a la boda? Dicho de otro modo, ¿Logran las acciones transformadoras su objetivo? ¿Tiene, entonces, desenlace esta parábola? Y si no lo tiene, justamente ¿qué es lo que nos hace comprender sobre el Reino de Dios esta falta de desenlace del problema de las cinco vírgenes necias?

¿Quién no percibe aquí lo que es la lucidez que debe promover la pedagogía narrativa? Se trata de cierta inteligencia espiritual, de cierta sabiduría para explorar las narraciones bíblicas y hacer entrar a los participantes, mediante la pregunta, en el mundo maravilloso de los relatos del evangelio y de la Biblia. Esta lucidez es un don, pero también una conquista: hay que pedirlo a Dios, pero hay que trabajar previamente los textos entre los acompañantes, para poder profundizar, previamente al encuentro, el texto que será trabajado en comunidad.

Algunas orientaciones prácticas para los encuentros, que permiten el desarrollo participativo y dialógico de la exploración profunda de los relatos del evangelio

Las siguientes siete observaciones, en forma de frases o párrafos, pretenden recoger algunos aspectos planteados por los acompañantes al desarrollar sus encuentros. Ellas buscan ayudar de forma práctica a mejorar la manera en que se están desarrollando los encuentros:

1. La forma de organización de las sillas para la ubicación de los participantes en cada encuentro es decisiva: ella debe evitar que el acompañante quede en el centro o se convierta en el foco de las miradas del grupo. Lo mejor es en círculo y que ante el acompañante no haya ningún escritorio o nada parecido que introduzca espacialmente una distancia con los participantes.
2. El acompañante debe evitar responder las preguntas que el grupo puede resolver por estar la respuesta en el relato. Si le dirigen las preguntas a él, y el grupo puede resolverla, de manera prudente puede devolver la pregunta a todo el grupo para que sea este quien la asuma, así evita convertirse en el centro de información que resuelve los interrogantes. Es todo el grupo el que está en búsqueda, incluido al acompañante. Siempre debe evitar ubicarse ante el grupo como quien da respuestas.
3. La pedagogía bíblica-narrativa es más bien una pedagogía de la pregunta. Esta difícil pero fecunda actitud pedagógica está en sintonía con la pedagogía del Dios bíblico cuya historia nos lo revela como Aquel que lanza dos grandes interrogantes al creyente: “¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4, 9) y “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” (Mc 8, 29). Recuérdese que muchos de los relatos de Jesús terminan siempre interrogando al oyente: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” (Lc 10, 36)⁶⁶.

⁶⁶ Para profundizar este aspecto de la pedagogía bíblico-narrativa como una pedagogía de la pregunta ver el siguiente trabajo: Siciliani, José María; Triana, Jorge Yecid & Arias Nubia. (2016). Elementos para la construcción de una didáctica narrativa en la catequesis como “didáctica intrigadora”. Una perspectiva desde la visión educativa de Philippe Meirieu. En: Siciliani Barraza, José María (editor). (2016). *Aprendizaje y enseñanza en Educación Religiosa. Diálogos teológico-pedagógicos*. Bogotá. Editorial Bonaventuriana, 2016, pp. 141-2016.

4. La persona responsable de acompañar los encuentros ha de evitar un tono de voz “escuelero” a la hora de formular las preguntas, tono que las convierte en una especie de interrogatorio semejante al del estudio de las tablas de multiplicar en la escuela primaria. En lugar, por ejemplo, de decir: Carlos, ¿cuántos personajes hay en el relato? el acompañante puede invitar a participar diciendo: veamos entre todos cuántos personajes podemos contar. Luego puede invitar al grupo a identificar el personaje principal y solicitar las razones por las cuales se cree que tal personaje cumple ese rol, etc. Recuérdese: las preguntas no son las de una clase, sino las de un encuentro narrativo que quiere hacer pensar, sentir, emocionar y gustar la irrupción de Dios en la vida personal y grupal.
5. El acompañante ha de participar como uno de tantos y que no le dé miedo asumir este rol, porque eso es lo que cuenta la carta a los Filipenses de Jesús: “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, *pasando por uno de tantos*. Y así, actuando *como un hombre cualquiera*, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz” (Flp, 2, 6 - 8). La importancia del acompañante radica en la preparación del encuentro, en la disposición de la sala y de los materiales que se necesitarán, en la cálida acogida de todos, en su capacidad para imprimir gozo y seriedad al trabajo, en su tacto para manejar y distribuir la palabra.
6. La pedagogía narrativa se apoya en un dato propio de todo relato: la relación entre tiempo y narración. No hay relato sin tiempo. Tampoco hay pedagogía narrativa sin paciencia, sin dejar el tiempo para que se profundicen y se piensen los misterios de la fe. Por tanto, el acompañante debe dejar tiempo a que sus preguntas, especialmente aquellas que apuntan al corazón del encuentro, al “anuncio” puedan resonar en el corazón y la mente de los participantes. Esta paciencia se ejercitará sobre todo con aquellas personas que tienen trabajo en tomar la palabra, en intervenir. Vencer los miles de obstáculos que están detrás de ese mutismo exige tiempo, tolerancia y cariño para desatar esas lenguas mudas.

7. De alguna forma, toda narración, especialmente la de los evangelios, es una invitación a la decisión⁶⁷. Los expertos saben que cierta incompletud de los relatos bíblicos es una estrategia narrativa para que el lector asuma una actitud concreta, una forma determinada de ver las cosas. Por ejemplo: ¿entró acaso el hijo mayor que se había quedado en casa a la fiesta que el padre hizo por el hijo menor perdido y vuelto a la vida? Lucas termina el relato contando la respuesta-motivación que el padre hace al hijo mayor: “*mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado*” (Lc 15, 32).

El acompañante no puede perder este potencial provocador del relato, pero ha de tener mucho cuidado en no caer en dictar comportamientos, en moralizar los relatos reduciéndolos a una moraleja según la cual habría que comportarse así o así.

Pero puede, con mucho tacto, invitar a compartir los llamados que los participantes sienten por parte del relato evangélico: ¿alguien se siente interpelado por este relato? ¿Alguien siente deseos de compartir con la comunidad el llamado de Jesús que ha experimentado al trabajar este relato?

⁶⁷ Cfr. Pollo, Mario & Tonelli, Ricardo. (1997). ¿E possibile educare narrando? En Revista *Note di Pastorale Giovanile*, n° 6, p. 29.



Herramientas para trabajar los relatos bíblicos en la catequesis narrativa

La Santísima Trinidad y el hombre, su hijo - Ladislav Záborský

La catequesis es ante todo el espacio comunitario o eclesial donde resuena la Palabra de Dios. Las dos raíces griegas de las que está compuesta la palabra catequesis así lo revelan: *katá*: desde abajo, según; *echó*: eco. Es como si se dijera: que se deje oír un eco profundo, desde lo hondo, desde abajo. A esta significativa curiosidad etimológica podemos agregar otra razón de peso: muchos documentos escritos por los Papas y los obispos afirman la importancia y la urgencia de volver a dar a la Palabra de Dios el puesto central en la catequesis⁶⁸.

Para lograr este objetivo, los participantes de la catequesis necesitan saber escarbar un texto bíblico, tanto personal como comunitariamente. Y han de hacerlo de tal forma que se vaya al centro de la propuesta de fe que reposa en la Biblia, especialmente en los evangelios. Pero siendo realistas, hay que reconocer que la tarea no es fácil –lo que no significa en absoluto que sea imposible–. Las razones de esta dificultad son variadas: no estamos acostumbrados a leer la Biblia; ella misma, en muchos de sus pasajes, es difícil de entender, ya que es un libro muy antiguo que habla de cosas, personas, tiempos y asuntos que pueden resultar ajenos al lector actual; ha faltado apropiarse de los recursos de lectura creados por los biblistas para leer la Palabra de Dios con inteligencia y profundidad.

Las herramientas narrativas de lectura de los relatos bíblicos presentadas brevemente aquí pretenden ser una ayuda a esa tarea. Quieren ser un aporte

⁶⁸ *Dei Verbum* 2; *Verbum Domini* 74 y 75; *Directorio General para la catequesis* 94. Las razones de este retorno a la fuente de la Escritura y cómo hacerlo ameritan reflexión y profundización.

a una catequesis que se precia de practicar una pedagogía narrativa. La apuesta que hay en ese nombre reposa en gran medida en la importancia mayor o central otorgada a la Palabra de Dios, comprendida como una historia de salvación. En efecto, la Biblia narra las peripecias por las que pasaron Dios y el Pueblo de Israel, primero, y Jesús, los discípulos y la primitiva comunidad cristiana, después, en la aventura de la salvación.

Cuando vemos, pongamos, por ejemplo, a Antonio, un vecino del barrio o un miembro de la familia Rodríguez, cuando lo vemos andando con la vecina Diana, entonces solemos decir: “parece que Antonio tiene un cuento con Diana”. También los jóvenes de hoy acostumbran decir cuando oyen un discurso que no los “engancha”, es decir que no les interesa o no logra tocarlos: “ese rollo no me trama”.

Pues bien, la catequesis narrativa subraya el hecho siguiente: Dios se ha enredado en un cuento con sus hijos e hijas, hasta el punto de venir a compartir su historia con ellos y ellas: por eso se hizo carne, por eso podemos reconocer en un “campesino judío” el rostro de Dios Padre: *quien me ha visto a mí ha visto al Padre*, dice Jesús a Felipe (Jn 14, 9). La historia de ese ‘enredo’ que involucró a Dios –en la persona de su único Hijo– con todos los seres humanos constituye el “cuento” principal de la catequesis narrativa.

Por tanto, si la Palabra de Dios debe ser el centro de la catequesis, y si esa Palabra es ante todo una historia, a la catequesis narrativa le viene como “anillo al dedo” un conjunto de herramientas que permitan desentrañar lo que esconde la trenza narrativa de los relatos bíblicos.

Estas herramientas narrativas, son las que guiaron la elaboración de los diferentes encuentros de la *guía para la primera etapa*. De su conocimiento y buena aplicación depende que en cada encuentro nos centremos en el anuncio y que la creatividad que allí se pide no nos alejen del mismo. Para esta primera etapa, se utilizaron las herramientas relacionadas con los personajes, las acciones y los tiempos. De manera progresiva, en las siguientes etapas, se irán usando las demás herramientas.

Ese conjunto de herramientas se conoce como “el análisis narrativo”. Lo importante en la catequesis no es apropiarse de todos esos nombres técnicos, sino de aprovechar lo más valioso de ellos:

- Que ayudan a “habitar el texto”, es decir, a observar con detenimiento la forma en que la Biblia narra el encuentro entre Dios y los seres humanos.
- Gracias a esa observación juiciosa y pausada, podemos dejar que la Palabra de Dios, que resuena en los textos, también resuene en el acto catequético.

Habitar el texto: ¿qué queremos decir con esto? Habitar es permanecer, morar, quedarse. Todos estos verbos tienen un “sabor a pausa”, a “tranquilidad”, a “reposo”. Se trata de permanecer en el texto viendo cómo está organizado, saboreando las palabras que usa, examinando la forma en que describe a los personajes, los lugares. Igualmente, se trata de ver algunas oposiciones que dan un esqueleto o una estructura al relato. “Habitar el texto para poder vivir la Palabra” reclama hacer todo esto –y mucho más– sin precipitación. Y lo hacemos porque sabemos que ese ejercicio no es una simple gimnasia mental o verbal sino la vía para darle una oportunidad al texto bíblico de sorprendernos, de maravillarnos, de revelarnos el misterio del amor de Dios manifestado en Jesús de Nazaret.

Aquí cabe una importante anotación: Dios se ha hecho carne en Jesús. En nombre de la Encarnación del Hijo de Dios nacido en Belén podemos decir entonces: después de que la Palabra que estaba junto a Dios (Jn 1,1) asumiera nuestra carne y nuestra historia (Jn 1, 14), todo lo humano, lo realmente humano, puede ser signo de la presencia providente de Dios. Y si hay algo humano es la palabra, el lenguaje, con toda su compleja riqueza. Pues bien, auscultar el lenguaje con el que están amasados los relatos bíblicos es una forma de manifestar nuestra fe en la encarnación de Dios en Cristo, es una forma de afirmar que aceptamos a un Dios que ha querido comunicarnos su amor a través de lo más humano, incluida nuestra forma de hablar y de escribir, nuestro lenguaje.

Trabajar el texto con detenimiento no es la única tarea de la catequesis. Habrá que convertir lo descubierto en oración, habrá que celebrarlo litúrgicamente, es decir, con los símbolos y recursos festivos de la Iglesia; habrá que hacer silencio para dejar penetrar la Palabra en el fondo del corazón, habrá que trazar propósitos concretos –personales y comunitarios– para ponerla en

práctica, habrá que dialogar sobre los cambios en nuestra manera de ver a Dios y de comprender la vida cristiana que ella suscita, habrá que celebrar la Palabra. Todas esas posibilidades entran en la catequesis narrativa y tienen tanta importancia como el momento de observación juiciosa de los relatos.

También hay que anotar lo siguiente: Dios no se ha revelado sólo con relatos. De hecho, en la Biblia hay poesías, discursos, proverbios, leyes y mandamientos, oraciones y salmos. Eso significa que no bastan las herramientas brindadas por el análisis narrativo. Por esta razón aquí se señalarán algunas herramientas para escarbar el texto bíblico, provenientes de otros métodos de análisis bíblico, adecuadas a textos de la Biblia que no son narrativos. Por ejemplo, cuando hay que estudiar algunos discursos de Jesús como los transmitidos por el evangelista Juan (los famosos “yo soy”: la vid, el pan de vida, el buen pastor, el agua viva), o los sermones transmitidos por el evangelista san Mateo a partir del capítulo 5 de su evangelio, hay que recurrir a un método que nos ayude a escarbar un discurso. Esto es muy importante por dos razones: primero, porque a pesar de la importancia del relato en la Biblia, encontramos otras formas que también hay que aprender a saborear en la catequesis; segundo: porque así reconocemos que Dios también nos habla por medio de la poesía bíblica, los códigos morales y los mandamientos; así acogemos la riqueza infinita de la Palabra de Dios, que no pueden agotar los relatos.

A continuación se presentarán las herramientas más importantes que ofrece el análisis narrativo para “escrutar” o “escarbar”⁶⁹ un relato bíblico. Vamos a emplear una comparación para entender el orden de exposición de este método. Pensaremos que la Biblia es un trozo de madera⁷⁰, quienes participan en la catequesis son los ebanistas que quieren trabajar esa madera, y que las herramientas que tienen las guardan en ocho cajones llenos de diversos instrumentos de trabajo. Dependiendo de la calidad de la madera, los ebanistas usan esta o aquella herramienta para construir el mueble que tienen en mente. Un relato construye un mundo, lo amuebla hasta en lo más pequeños detalles.

⁶⁹ Tomamos la expresión “escarbar” del biblista colombiano Aníbal Cañaveral, quien titula así uno de sus libros: *El escarbar campesino en la Biblia: aportes para una interpretación campesina de la Biblia*, Quito, Ed. Centro Bíblico Verbo Divino, 2002.

⁷⁰ Podemos subrayar que el “madero santo” nos recuerda a Jesús clavado en la cruz.

Para entrar en ese mundo que nos proponen los relatos bíblicos, será entonces necesario aprender, poco a poco, a entrever qué herramientas permiten ir al centro del relato bíblico meditado en un encuentro de catequesis. En esto los acompañantes tienen que reconocer que hay un largo camino por recorrer, pues deben, con la práctica prolongada y asidua, aprender a identificar la herramienta más apropiada para usar en un encuentro determinado, sobre todo en función del anuncio central que se quiere subrayar. Y el criterio de selección de esa(s) herramienta(s) debe ser este: que ella permita ir al corazón del relato (o del texto bíblico), haciendo resonar la voz de Jesucristo con nitidez y fuerza.

Hay que recordar también aquí una bella definición del acompañante: “es el que ha hecho primero la tarea”⁷¹. Esto significa en concreto que los acompañantes tendrán que realizar solo o con su compañero, y antes del encuentro⁷², el análisis del relato bíblico. Sólo ese trabajo previo garantiza la profundidad de la palabra del acompañante, su seguridad y su confianza en el trabajo propuesto. ¿Cómo podría el acompañante estar seguro de la fecundidad de la tarea si él mismo no ha hecho previamente el ejercicio? Esta es una invitación muy importante, ya que constituye uno de los pilares de la responsabilidad catequética.

Algunas consignas para el trabajo comunitario con la Palabra de Dios.

- Todos los participantes deben llevar una Biblia personal que utilizarán –rayarán, subrayarán, colorearán, anotarán...– No es aconsejable usar hojitas o fotocopias de los textos bíblicos, a menos que didácticamente quede justificado tal recurso. El itinerario propone que en el tercer encuentro se haga entrega de la Biblia a los participantes.
- No hay que enseñar el vocabulario técnico del análisis narrativo, a menos que sea estrictamente necesario.

⁷¹ Tomamos la expresión del libro del Prof. Fernando Vásquez Rodríguez, *El oficio del maestro*, Bogotá, Ed. Universidad De La Salle, 2012.

⁷² Se recomienda hacer este trabajo por lo menos una semana antes del encuentro.

- Lo que cuenta es que el acompañante conozca bien la(s) herramienta(s) que va a usar en el encuentro. Este conocimiento se concretiza en preguntas sencillas como estas: identifiquen los verbos del relato, hagan la lista de los personajes, quiénes de los personajes son los principales y quiénes los secundarios, qué rasgos de carácter aprendemos a partir del relato sobre los personajes más importantes. En lugar de hablar de personajes, de su clasificación en redondos y planos... Este lenguaje técnico no es lo importante, sino su uso pedagógico, que tiene como objetivo central esto: escarbar el texto, mirarlo con detenimiento, pausadamente, dejarse asombrar por sus detalles.
- El acompañante procurará, suave y firmemente, que todos, sobre todo al principio, se remitan al relato bíblico estudiado. ¿Cómo se logra esto? Pidiéndoles que indiquen en qué versículo están, que digan a partir de qué versículo preciso hacen su intervención. Si se trata, por ejemplo, de identificar las escenas de un microrelato, tendrán que decir: la primera escena comienza en el versículo X y termina en el versículo Y. Ese es un trabajo al que hay que acostumbrarse. Lo que no significa en absoluto promover el literalismo bíblico, sino fomentar la observación atenta de la forma narrativa bíblica.
- El análisis narrativo se realiza mejor cuando se escribe. Por eso hay que llevar “papel y lápiz” a los encuentros. En la catequesis narrativa habrá que acostumbrarse progresivamente a escribir, a narrar y a compartir en diálogo sencillo y abierto. Habrá que subrayar la Biblia, colorear los verbos, los nombres de los personajes, las frases que llamen la atención.
- Las preguntas de cada uno de los encuentros no son una camisa de fuerza. La guía no es un guion, un libreto que dice exactamente lo que el acompañante debe hacer para animar el trabajo comunitario de profundización de la Palabra de Dios. Esto es tanto más cierto y seguro si los acompañantes han preparado juntos el encuentro y “han hecho primero la tarea” de escavar ellos mismos el texto y de haber convertido en oración su trabajo reflexivo.

Orientaciones básicas sobre las herramientas del análisis narrativo.⁷³



⁷³ Esta presentación se inspira en el manual de análisis narrativo de los textos bíblicos escrito por los siguientes autores: Daniel Marguerat & Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander, Ed. Sal Terrae, 2000. De ahora en adelante, la sigla RB servirá aquí para citar este libro. Al lado de la sigla, separadas por una coma, indicaremos las páginas del libro, por si el acompañante quiere consultar el manual directamente.

El manual de estudio narrativo de los relatos bíblicos que seguimos aquí (*Como leer los relatos bíblicos*), se presenta bajo la metáfora de los cajones del armario de útiles de trabajo de un ebanista. Utilizamos esta imagen pensando en un cuidadoso artesano que talla con esmero y delicadeza la madera, que labra minuciosamente la forma que quiere dar al trozo de madera. Con esta imagen queremos comparar nuestro trabajo comunitario y personal sobre los relatos bíblicos en este itinerario catequético.

Ahora bien, en cada uno de esos cajones del armario del ebanista se encierra un manojo de herramientas que ayudan a interrogar al relato, a escarbarlo pacientemente, a no pasar rápido los ojos sobre su paisaje narrativo. Sin esas herramientas, corremos el riesgo de suprimir la distancia entre el texto y nosotros. En tal caso podríamos terminar haciendo decir al texto lo que nosotros ya sabemos, lo que nos interesa que nos diga. En ese caso no dejamos al texto sorprendernos, hablarnos, interrogarnos.

Los ocho cajones del análisis narrativo, tal como la proponen Daniel Marguerat e Yvan Bourquin⁷⁴ son los siguientes:

1. Los límites del relato
2. La trama del relato.
3. Los personajes del relato.
4. El “marco” del relato.
5. El tiempo de la narración.
6. Los “cuchicheos” de la voz narrativa.

⁷⁴ Nosotros añadimos la octava.

7. El papel del lector.
8. La actualización: el arte de relacionar la vida personal, eclesial y social con el relato bíblico.

A continuación, veremos algunas características que nos ayudan a comprender mejor estos *cajones*.

1. Los límites del relato

Establecer los límites es definir dónde comienza y dónde termina un relato. Eso es importante porque fraccionar un texto bíblico puede ser muy peligroso. Se le pueden hacer decir a la Biblia cosas que nunca ha dicho. Generalmente los límites se establecen porque entre un relato y otro se producen cambios de lugar, de tiempo, de personajes y de tema. Estos son los criterios con los que podemos decir: aquí comienza y aquí termina un relato.

La delimitación del relato se compone de cuatro herramientas:

- 1.1 Identificar los rasgos del macrorelato: por ejemplo, el relato de Emaús pertenece al macrorelato constituido por el evangelio de Lucas. Lo importante aquí es saber que Lucas no narra de la misma forma que Juan o que Marcos. ¿Cuáles son los rasgos de la narrativa lucana? Responder a esa pregunta es el objetivo del trabajo de delimitación del macrorelato. Pero esa herramienta no es muy útil en la catequesis. Es útil para el acompañante, quien debe sentir la necesidad apremiante de conocer mejor los evangelios y cada uno de los libros de la Biblia⁷⁵. Su conocimiento le puede ayudar a orientar mejor el trabajo bíblico comunitario. Un ejemplo de macrorelato: el libro del Génesis, el evangelio de Juan.
- 1.2 Las secuencias: en el libro del Génesis el ciclo de Abraham es una secuencia (Gn 12-25), el nacimiento y la infancia de Jesús en el evangelio de Mateo es una secuencia (Mt 1-2). Se trata de partes de un macrorelato que se concentran en un tema o en un personaje.

⁷⁵ Recuérdese que la Biblia católica contiene 73 libros: 46 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo.

- 1.3 La observación del microrelato: las secuencias están compuestas de varios relatos pequeños (microrelatos). Por ejemplo, la secuencia de la infancia en el evangelio de Mateo tiene algunos microrelatos: la adoración de los Magos (Mt 2, 1-12); el regreso de José, María y Jesús a Nazaret (Mt 2, 19-23). Las secuencias tienen un estilo propio, una intención teológica particular, que es bueno conocer cuando se estudia uno de los pequeños relatos que la integran.
- 1.4 Los cuadros: son las partecitas más pequeñas que componen a un relato pequeño (microrelato). Esta estrategia de subdividir un microrelato en pequeñísimos cuadros es muy útil en catequesis, porque ayuda muchísimo a fijar la atención en los detalles de cada relato; por ejemplo, en el sacrificio de Isaac y en el relato del prendimiento de Jesús estos pueden ser los dos primeros cuadros, respectivamente: Dios pone a prueba a Abraham y le hace una petición // Llegada de los soldados durante la noche al Huerto de los Olivos.

De todas estas herramientas la más fecunda y práctica en catequesis es la identificación de los cuadros de un microrelato. Este trabajo cuidadosamente realizado permite concentrarse en los detalles que hacen avanzar gradualmente a la trama del microrelato. Se recomienda mucho usarla como un primer paso –casi obligatorio– para observar qué acontece, paso a paso, cuadro tras cuadro, en el relato y cómo progresa hacia la situación final.

2. La trama del relato

La trama es el esqueleto de un relato. La estructura que le da su forma narrativa, que lo convierte en relato. Es una especie de armazón, como cuando vemos un edificio en construcción y notamos que ya han montado los cimientos, las vigas y los travesaños que lo sostendrán. Entonces sabemos si se tratará de un puente, de un coliseo o de una casa.

Pero la trama se puede definir también así: la presencia de un nudo (de un lío, de un problema, de una carencia, de un conflicto) que hay que resolver. Sin problema por solucionar no hay relato. El nudo anuda las acciones del relato y las organiza, haciendo que toda tienda hacia la solución del problema. Si no se resuelve felizmente el nudo, el relato termina en tragedia.

El cajón llamado “la trama” encierra varias herramientas:

2.1 Los verbos de acción

Resulta muy útil para el esmerado trabajo que requiere la catequesis narrativa observar los verbos de acción. Se trata de los verbos que están en pasado (salió, habiendo dicho esto, después de haber mirado, dando un fuerte grito.). Conviene subrayarlos y clasificarlos: por ejemplos, verbos de palabras, verbos de sentimientos, verbos de movimiento. Cuál de todos esos verbos representa la acción definitiva del relato. Esto es muy útil en el análisis de los relatos de la Biblia, ya que ella está compuesta de pequeños relatos que se suceden unos tras otros.

2.2 El esquema quinario

Luego hay que observar detenidamente la estructura de la trama a través del “esquema quinario”⁷⁶. Él identifica cinco partes en un relato: situación inicial, nudo, acción transformadora, desenlace y situación final. Es muy bueno usar esta herramienta porque nos muestra dónde está el nudo. Y aunque parezca simple hacer esto, en realidad no lo es. Intente el lector decir en qué versículos precisos se ubica el nudo del relato de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias de Mt 25, 1-13.

De estas cinco partes no pueden faltar ni el nudo ni el desenlace. El narrador puede suprimir la primera y la última etapa. Pero nunca el nudo, ni la acción transformadora. Y es muy bueno saber cuál es el nudo preciso del relato.

2.3 El programa narrativo

Esta herramienta es muy útil para ver las relaciones entre los personajes. Según ella, hay seis etapas u operaciones indispensables en un relato. La primera (situación inicial) y la sexta (situación final) son idénticas a las estudiadas en el esquema quinario. Pero hay otras cuatro (de la segunda a la cuarta) que conviene observar.

⁷⁶ Quinario viene de *quinque*, de ahí *quin*-ario. Significa que en todo relato hay cinco partes –aunque no siempre aparecen todas– en todos los relatos.

La segunda etapa⁷⁷ se ubica en los versículos del relato donde el personaje principal es llevado (por fuerza o de buena gana) por algo o por alguien a emprender el camino de la búsqueda que tira el relato hacia su final. Por ejemplo, dice Lucas que el espíritu empujó a Jesús al desierto (Lc 4, 1). Ese versículo constituye esta segunda etapa. Hay que observar cuidadosamente quién manda al héroe y cómo lo manda.

La tercera etapa⁷⁸ es el momento en que el personaje principal (generalmente el héroe o la heroína) recibe las cualidades necesarias para ejecutar la búsqueda. Adquiere una capacidad para poder hacer y para saber hacer. A veces una sola basta.

La cuarta se ubica en el momento en que el personaje principal realiza la acción definitiva. Por ejemplo, en el relato de la curación de la fiebre de la suegra de Pedro, esta etapa se sitúa allí donde el evangelista dice: le tocó la mano y la fiebre la dejó (Mt 8, 15a)

La quinta etapa⁷⁹ se sitúa en los versículos en los que se “evalúa” el acontecimiento que acaba de realizarse. Es una frase dicha por algún personaje o el narrador, que equivale a decir el valor de lo narrado. En los evangelios las evaluaciones son expresadas, con frecuencia, por las diferentes reacciones de la gente o de los discípulos ante los gestos de Jesús (incluida su manera de morir): ¿Quién es este que hasta los vientos y el mar le obedecen? Mt, 8, 27; o la reacción del soldado romano al pie de la cruz: *Verdaderamente este era hijo de Dios*, Mt 27, 54).

2.4. La forma como se mezclan las tramas de los relatos

En el evangelio a veces se mezclan dos historias: por ejemplo, la mujer que sufría de una hemorragia y la historia de la curación de la hija de Jairo (Mc 5, 21 - 43). Son como dos historias en forma de sándwich. Y la que hace de pan puede iluminar a la que está haciendo de jamón o viceversa. Eso es lo que hay que mirar atentamente. Por ejemplo, la historia de la higuera seca

⁷⁷ Los expertos la llaman la *manipulación*.

⁷⁸ Los expertos la llaman la *competencia*

⁷⁹ Los expertos la llaman la *sanción*. De alguna forma se interpreta el sentido de lo acontecido en el relato.

está como “el pan”, recubriendo la historia de la expulsión de los vendedores en el templo. Entonces cabe preguntarse: ¿acaso el templo, en estas dos historias en sándwich, no es simbolizado por un árbol que ya no da fruto? (Mc 11, 12 - 25).

Las tramas pueden estar unidas o mezcladas de muchas formas, y eso es lo que hay que observar atentamente para ver si esa disposición narrativa nos está indicando algo. Recordemos siempre esto: la forma narrativa no carece de importancia, por algo está ahí en el texto. ¿Qué será ese algo que nos indica la forma bíblica de narrar?

2.5 La forma de terminar una trama: sabiendo algo nuevo o cambiando algo (trama de revelación o de resolución)

Una vez identificado el nudo (es decir, el problema que se quiere resolver, la necesidad que hay que satisfacer) se puede hacer esta pregunta: ¿Qué clase de cambio narra el relato? ¿Se pasa de la ignorancia al saber?⁸⁰ Si es así, tenemos una trama de revelación. ¿Se pasa de un estado A hacia un estado B? Si es así, tenemos una trama de resolución. Se resuelve una situación dada. El evangelio de Juan en particular –y la Biblia en general– combinan en los relatos los dos tipos de cambio. También hay que señalar que, generalmente, el cambio narrado por un relato incluye a un personaje: con frecuencia es él quien cambia de comportamiento o que aprende algo nuevo.

2.6 La introducción de otros géneros (no narrativos) en el relato

Puede suceder que el relato deje de narrar, dando ampliamente la palabra a un personaje. Así sucede en el evangelio de Mateo a partir del capítulo 5 hasta el 7. Es el famoso sermón del monte que comienza con las Bienaventuranzas. También el evangelista Juan tiene la costumbre de dar la palabra a Jesús quien hace largos discursos: sobre la obra del Hijo (Jn 5, 22 - 47); sobre el pan de vida (Jn 6, 22 - 66).

⁸⁰ Téngase muy en cuenta que los saberes que se adquieren en los relatos bíblicos son siempre vivenciales, relacionales: se aprende a perdonar, a compartir, a orar, se descubre a Dios, se mira el mundo de otra forma.

Se trata entonces de una interrupción del relato por el discurso. Pero puede haber otras formas que se entremezclen con el relato: una poesía, un conjunto de leyes, como sucede en el libro del Éxodo, que interrumpe la historia del Pueblo de Israel por el desierto para proclamar Los mandamientos o el Decálogo (Ex 20, 1 - 17).

Lo importante es tratar de pensar esto: ¿Qué significado tiene esta combinación entre relato y discurso? ¿Entre relato y poesía? ¿Entre relato y ley?

3. Los personajes del relato

Este cajón es importantísimo. A la larga podemos decir que aprendemos a creer en Jesús viendo cómo creyeron los personajes cuya historia nos narra la Biblia: hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos. El cajón llamado “los personajes” encierra varias herramientas:

3.1 El ser y el número de los personajes

Cuando observamos este aspecto de un relato bíblico nos detenemos en las cualidades que podemos aprender de cada personaje: a través de sus acciones (es valiente o miedoso), a través de los rasgos de carácter con que los describe el narrador (*los fariseos, que amaban mucho su dinero*, Lc 16, 14), a través de sus propias palabras (*yo soy el pan de vida*, Jn 6, 35; *vayan díganle a ese zorro (=Herodes)* (Lc 13, 32).

Esta observación del ser de los personajes implica también mirar otros aspectos:

- Cuántos rasgos del personaje X podemos identificar: hay que enumerarlos, justificando las afirmaciones en los versículos del relato estudiado.
- El personaje X siempre actúa con el mismo rasgo de carácter o haciendo el mismo papel (por ejemplo: contradiciendo a Jesús).
- Cómo se llaman los personajes, cómo son nombrados por los otros, o cómo se llama a sí mismo el personaje.
- Cómo está vestido; precisar si su vestimenta significa algo o puede sugerir algo,

- Cómo los lugares donde está un personaje (a donde entra, de donde sale.) lo califican. Piénsese lo que puede sugerir sobre la identidad de Jesús que el evangelio lo muestre comiendo en la casa de un pecador como Zaqueo, o que diga que Jesús se fue al extranjero o que tocó a un muerto.
- Cuántos personajes hay en el relato. Es importante hacer la cuenta o el inventario.
- Hay personajes individuales y colectivos, cómo son nombrados.
- Cuántos son los personajes individuales.

3.2 El hacer de los personajes

Aquí observamos quién actúa y con mayor protagonismo o no en el relato. Esto permite una clasificación muy útil de los personajes en tres categorías: los personajes principales o protagonistas que tienen los roles más importantes, y entre los cuales está el héroe. Los secundarios, o figurantes, que cumplen papeles secundarios de relleno (una multitud, un pasante). Y hay personajes cuerdos, que cumplen alguna función de menor importancia al servicio de los personajes principales y de la trama. Por ejemplo, la muchacha que en el evangelio de Juan permite que Pedro entre en el atrio del sumo sacerdote, donde tendrá lugar, inmediatamente, la negación (Jn 18, 16-18)⁸¹.

Hay una herramienta muy útil para analizar el actuar (o el hacer de) los personajes. Consiste en identificar quién cumple alguna de las siguientes funciones:

- Emisor: se trata de alguien o de algo (porque puede ser un sentimiento de venganza, una pasión, el amor. Estas funciones, pues, no son necesariamente realizadas por una persona humana). El emisor empuja al héroe a realizar la búsqueda, a colmar la carencia que quiere resolver

81 Los expertos llaman a estos personajes *cuerdas o cordeles*. Muchos de esos personajes hoy están siendo estudiados por la narrativa bíblica. Cfr. José H. Prado Flores, *Los olvidados del evangelio*. Guadalajara (México), Ed. Rema, 2015. Revista de Teología Pastoral Sal Terrae: *Personajes singulares de la Pasión. Dejarse atraer por el Crucificado*, Madrid, Universidad de Comillas, 2004. Tomo 92/3 (n. 1076). Martín-Moreno, J.-M., *Personajes del Cuarto Evangelio*, Madrid: UPCO 2001. Vignolo, R., *Personaggi del Quarto Vangelo. Figure della fede in San Giovanni*, Milano: Glossa 1994.

el relato. Hay que mirar cómo induce el emisor al héroe en el momento de la segunda etapa del “programa narrativo”, llamada manipulación: Si lo obliga o lo entusiasma.

- Sujeto (es el protagonista principal o el héroe).
- Oponente: es todo aquello (cosa, sentimiento, persona, realidad.) que obstaculiza la búsqueda del héroe.
- Ayudante: lo contrario del oponente.
- Objeto: es aquello que busca el sujeto (el héroe): la curación, ver a Jesús, la salvación.
- Destinatario: es quien sale beneficiado cuando el héroe logra conseguir el objeto buscado.

Nótese que un personaje puede ocupar varios de estos puestos o funciones: ser héroe y al mismo tiempo destinatario.

3.3 Diferentes formas de relacionarse con los personajes

Es muy cómico ver a algunas señoras alteradas con las telenovelas: lloran, se enojan, se emocionan. ¿Por qué? Seguramente están “identificadas” con un personaje. Marguerat y Bourquin lo dicen hermosamente: “viven con la imaginación un destino que se parece al suyo”⁸².

El narrador puede generar en los lectores tres clases de relación con los personajes del relato:

- Empatía: queremos a X y Y personaje, nos conmovemos con ellos, son un ejemplo para nosotros
- Simpatía: no los queremos tanto como a los primeros, pero no nos resultan antipáticos. La razón es que algunas de las ideas y valores de esos personajes no son nuestros.
- Antipatía: nos repugnan sus valores, sus actos, sus palabras. Generalmente es el oponente del héroe quien coincide con el personaje antipático.

⁸² Marguerat y Bourquin, *Obra Citada*, p. 110.

- Indiferencia: frente a ellos no sentimos nada. Pasan casi desapercibidos para nosotros.

¿Cómo logra el relato que esto pase en nosotros los lectores? Todo depende de la manera de presentar a los personajes.

Una de las formas sutiles de guiar este proceso de encariñamiento con un personaje –o de su rechazo– es la evaluación del personaje hecha por el narrador. Si se dice que José era un hombre justo, nos sentimos de su lado. Si nos dicen que Herodes quería matar al niño Jesús, sentimos repugnancia hacia ese personaje. Hay, pues, que observar cómo describe el narrador a los personajes, qué dice de ellos, como nos los muestra.

Otras maneras de provocar en el lector algunas de estas relaciones con los personajes son las siguientes:

- Dando a conocer la forma de pensar del personaje
- Con las frases dichas por el personaje
- Con rasgos de carácter psicológico (positivos, negativos o complejos)
- Con los espacios donde intervienen los personajes.

3.4 Los modos de contar

En una obra de teatro el narrador, si es que lo hay, sólo aparece al comienzo o *muy rara vez*. En una novela el narrador tiene que guiar al lector. ¿Por qué? Porque cuando vemos una obra de teatro o vamos al cine, estamos viendo las escenas, estamos sumergidos por el ambiente del decorado (espacio) y por el tiempo. A través de la decoración (teatral o fílmica) nos situamos casi automáticamente en una época, en un tiempo, en un mundo.

Pero en los relatos escritos el narrador tiene que decirnos las cosas: al amanecer; cuando se acercaban a la aldea; el ángel le dijo: Alégrate María. En el teatro vemos a los personajes que llegan a la aldea y no hay necesidad de un narrador que nos lo diga: lo estamos constatando.

Profundizando esto, los estudiosos del relato se han percatado que en los relatos escritos hay pasajes más teatrales y pasajes más narrativos⁸³. Por ejemplo, no es lo mismo: “El Ángel le dijo a María que no temiera” que “El Ángel le dijo: no temas María”. En el primer caso el narrador dice, en el segundo pone a decir directamente al Ángel Gabriel.

Esto se puede observar en los relatos bíblicos. ¿Para qué? Una pista importante: no es lo mismo darle la palabra directamente a un personaje que decir (a través del narrador) lo que él decía. Entre más esté presente el narrador, interviniendo, quizás sea menos importante esa parte del relato. Entre más se oculte el narrador y ponga a hablar directamente a los personajes, más importancia pueden tener ese pasaje o esos versículos del relato.

También el narrador puede combinar lo que dice con lo que muestra. Y eso puede tener una intención interesante en el mismo relato, que nos indica en qué sentido pide el relato que lo entendamos.

3.5 El saber de los personajes y el saber del lector

En el evangelio de Martha y María, nosotros los lectores no sabemos exactamente qué escuchaba María de los labios de Jesús. En cambio, en el relato de Emaús sabemos *–como lectores–* algo que no saben los dos discípulos que van de regreso a la aldea: que quien se les aparece *por el camino* es Jesucristo resucitado. En el primer caso, *los lectores* estamos en una posición inferior a María, en el segundo caso estamos en una posición superior a Cleofás (Lc 24, 18) y el otro discípulo.

¿Cuál es el interés de esta estrategia narrativa? Nos hace intervenir como lectores, nos “enreda” sutilmente en la trama. Por ejemplo, sin darnos cuenta, como lectores nos preguntamos desde el comienzo del relato de Emaús: ¿Cómo averiguarán los dos discípulos de Emaús que es Jesús Resucitado quien les habla? En el caso de Abraham, nosotros sabemos que se trata de una tentación (Gn 22, 1), Abraham no. Ese saber nos libera de pensar que

⁸³ Los pasajes teatrales, dicen los expertos, muestran (*to show*, en inglés), y por eso se habla de modo *showing* = *modo que muestra*. Los pasajes en los que el narrador dice, en lugar de mostrar, están en *modo telling*. (*To tell* = decir). Para mayor sencillez se puede hablar de mostrar y decir.

Dios ama los sacrificios, pero nos permite hacer la travesía con Abraham, travesía de confianza absoluta en Dios.

3.6 La focalización

Esta estrategia nos hace sensible a esta pregunta: ¿A través de los ojos de quien vemos lo que pasa en el relato? Digámoslo así: alguien tiene que estar viendo lo que está sucediendo en el relato. No pensemos que es el narrador obligatoriamente, porque hay tres posibilidades:

- Una focalización que se las sabe todas (omnisciente): se trata de un narrador que es capaz de saber lo que sucede en un lugar o en otro al mismo tiempo, lo que sucede hoy y lo que sucedió ayer. Pensemos en el narrador del libro del Génesis: ¿cómo supo él que todo eso pasó si Dios aún no había creado a ninguna persona? El narrador bíblico se nos presenta como un narrador así, que sabe mucho, y nos pide que confiemos en él.
- Una focalización interna: en ese caso vemos lo que narra el personaje a través de lo que ve un personaje. Aquí el narrador nos puede asociar a los sentimientos y pensamientos de un personaje. Nos dice lo que él piensa y se dice para sí mismo. Nos asocia a su mundo interior. Por ejemplo, cuando nos dice que Jesús, al llegar a Betania donde había muerto su amigo Lázaro, se conmovió en su interior y se turbó (Jn 11, 33).
- Una focalización externa: cuando el narrador usa esta técnica, sólo narra lo que una cámara puede ver, lo exterior.

Los estudiosos afirman que debería cambiarse la palabra focalización, porque lo que es narrado no solo depende de lo que se ve. Por ejemplo, una novela puede contar la historia de un ciego y relatarnos muchas cosas que ese personaje oye, olfatea, toca y saborea. Lo narrado no solo puede ser percibido por lo que se ve sino por lo que captan los otros cuatro sentidos. Tal como sucede en la famosa novela *El perfume: historia de un asesino*, de Patrik Süskind. Allí muchas cosas son narradas a partir del olfato.

Lo importante, en el caso de los relatos bíblicos, es observar esto: quién ve, qué focalización tenemos en este relato, hay cambio de focalizaciones. Y tra-

tar de percibir la forma en que el relato cambia o no de focalización y de focalizado. A partir de estas observaciones se puede ver si hay algún rasgo característico del relato y cuál es su función con respecto al lector. Al estudiar algún relato de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, conviene comparar la focalización de un evangelista con la de los otros dos.

4. El marco del relato

Este cajón nos brinda herramientas muy sencillas y útiles, pero que requieren de nosotros una reflexión sobre algo que nos parece muy evidente, y sobre lo cual, por esa aparente evidencia, no pensamos:

4.1 El espacio y el tiempo donde sucede el relato

Con respecto al espacio y al tiempo se trata de averiguar dónde y cuándo sucede el relato, por ejemplo: “era como la hora décima, subió a la montaña, se sentó.

Hay que enumerar los indicadores de tiempo y de espacio, colorearlos. Decir cuántos hay, cuál es su naturaleza. En este sentido, con respecto a los lugares, se pueden hacer divisiones interesantes que multiplican las preguntas y afinan la mirada: se trata de lugares del campo (rurales) o de la ciudad (ciudadinos); se trata de un esquema arquitectónico que juegue con el arriba y el abajo, el adentro y el afuera, lo oscuro y lo claro, lo extranjero y lo nacional. Hay que mirar mucho ese tipo de contrastes.

En el estudio del espacio hay que mirar los desplazamientos (viajes, trayectos). Y hay que tener en cuenta el significado de algunos lugares especiales como las montañas, el desierto, el mar, que ya están cargados de significado bíblico por el Antiguo Testamento.

Por eso, lo más importante es mirar si esos indicadores, tanto de espacio como de tiempo, tienen un valor simbólico. Por ejemplo, habría que observar las indicaciones sobre este marcador de tiempo en Juan: la noche. Podría observarse lo que pasa en la noche en ese evangelio y lo que pasa de día. Y relacionar eso con lo que dice Jesús de sí mismo: yo soy la luz del mundo. Así,

como lectores, podríamos establecer un significado especial para el indicador “noche”, en el cuarto evangelio. Sería su significado simbólico. Es decir, tendríamos que estudiar con cuidado lo que representa la noche en este macrorelato de Juan.

Estas indicaciones que hemos dado para el espacio hay que aplicarlas al tiempo: identificar esos indicadores versículo tras versículo, ver su significado simbólico, su naturaleza.

4.2 El contexto socio-cultural donde acontece el relato

Esta herramienta se refiere a la observación del contexto social. Se trata de conocer la cultura de la época a la que alude el relato. Por ejemplo, los evangelistas nos dicen que Jesús fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato. Aquí el análisis narrativo se pregunta: ¿Quiénes eran los romanos? ¿A quiénes mataban en la cruz los romanos? Un lector atento, con la ayuda de esta herramienta, podría descubrir este dato importante que le aporta la historia del derecho romano: que el Impero de Roma crucificaba solo a los extranjeros que cometían el delito llamado *laesa maiestas* o *lex maiestatis* (lesionar o traicionar al emperador). Algo así como atentar contra el presidente hoy. Surge inmediatamente esta pregunta: ¿Quiere decir esto que los romanos consideraron a Jesús como alguien que hacía peligrar al gobierno imperial romano? Si no es así, ¿cómo podría explicarse entonces su muerte en Cruz?

El lector podrá objetar enseguida: ¿dónde hago esas averiguaciones externas al relato? y ¿Cuándo conviene hacer este tipo de averiguaciones?

Para ello dos consideraciones sencillas: hay algunos relatos que requieren este recurso, porque de otra forma el relato mismo resulta incomprendible al lector moderno. Esto es muy cierto sobre todo cuando se estudian los relatos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, no saber qué es la ley de levirato⁸⁴ no facilita una buena comprensión del libro de Rut. Hay, pues que averiguarlo, y eso no se puede hacer sino recurriendo a otras informaciones extra-bíblicas

⁸⁴ “Según esta antigua costumbre del derecho familiar israelita, el cuñado -en latín levir- debe casarse con la viuda de su hermano difunto, y el primer hijo de esta unión es considerado como el del muerto”, André Wenin, *El libro de Rut. Aproximación narrativa*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, 2000, p. 22.

que han estudiado los ambientes socio-culturales en donde se fueron escribiendo los libros de la Biblia.

5. El tiempo de la narración

Para todos es claro que la creación del mundo tuvo lugar una sola vez, sin embargo, encontramos en el libro del Génesis que el narrador la cuenta dos veces (Gn 1, 1 – 2, 4ª y Gn 2, 4b – 25). También sabemos que San Pablo vivió un proceso de conversión muy fuerte en su viaje a Damasco. Eso sucedió una sola vez, pero el libro de los Hechos cuenta tres veces la conversión de Pablo (Hch 9, 1 - 19; 22, 5 - 16; 26, 12 - 17. Así, lo que sucedió una sola vez en la historia, el narrador lo cuenta dos veces (el Génesis) o tres veces (los Hechos). Hay, pues, una diferencia entre lo que se llama *el tiempo narrado* y *el tiempo narrante* o también *el tiempo contado* y *el tiempo de contar*.

El tiempo que nos indica cuando sucedió el relato es el tiempo narrado. Este se mide en horas, días, semanas, meses, años. El tiempo de contar se mide en líneas, párrafos, páginas. Por ejemplo: lo que sucede en varios meses y años, el narrador lo resume en una línea o en una frase. Por ejemplo, en el libro de los Hechos de los apóstoles, el narrador resume así la vida de la primitiva comunidad cristiana en Jerusalén: *“La multitud de los que habían creído tenían una sola alma y un solo corazón. Ninguno consideraba suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”* (Hch 4, 32). Pero sabemos por el mismo libro que algunos cristianos vendían sus posesiones y las ponían en las manos de los apóstoles para que se repartiera entre los miembros de la comunidad y que a nadie le faltara nada. Todo eso el narrador lo resume en esta frase.

Esta herramienta es más sutil y habrá que estudiarla detenidamente para poder usarla en la catequesis. Sin embargo, proponemos en seguida las formas como se puede observar el tiempo de contar, para ver cómo el narrador maneja ese tiempo en el texto narrativo, cuántas páginas se gasta, como juega con su tiempo textual que narra. Veamos.

5.1 La duración

La pregunta sencilla es esta: ¿lo que dura mucho en el tiempo del relato el narrador lo resume en una línea en su forma de contarlos? También puede suceder lo contrario: que a un acontecimiento que no dura nada en el tiempo del relato el narrador le invierta muchas páginas. Miremos, en ese sentido este dato señalado por Marguerat y Bourquin⁸⁵: el evangelio de Juan gasta los doce primeros capítulos del evangelio de Juan para describir la predicación de Jesús en Galilea y Jerusalén durante tres años. Por tanto, un período de tres años es contado en doce capítulos. Y la semana de la Pasión y las apariciones del Resucitado toman 9 capítulos (del 13 al 21). Hay, pues, una gran insistencia en la última parte del evangelio. ¿Cuál es su significado? ¿Qué podemos decir como lectores de esa forma de contar del macrorelato de Juan?

5.2 La velocidad

Se trata de ver si el tiempo de la narración con relación al tiempo del relato. Los expertos identifican cuatro posibilidades:

- La pausa descriptiva: el narrador se detiene en una descripción y el tiempo de la historia se detiene. Aquí el tiempo del narrador se alarga porque su descripción es detallada y eso nos toma tiempo para leerlo. Pero el tiempo que invertimos en leer una descripción no es el tiempo que viven los personajes. Hay que mirar para qué sirve la descripción, cuál es su función en el relato: informa, aclara, evalúa mal o bien a un personaje. En otras palabras, hay que observar cómo la pausa descriptiva orienta al lector, dándole una clave de lectura.
- La escena: se igualan el tiempo narrado y el narrante.
- El sumario: la velocidad del tiempo narrante es muy rápida, porque el narrador resume en una línea lo que en el tiempo del relato tomó tres días, una semana, tres años, cuarenta años.
- La elipsis: pasa bajo silencio acontecimientos del relato. A veces el narrador retiene alguna información que luego se la brinda al lector. Allí no hay elipsis. Ésta se da cuando el narrador menciona algún hecho,

⁸⁵ Marguerat y Bourquin, Obra citada, p. 143.

pero no nos dice más nada de él. ¿No sería una elipsis de los evangelios su silencio sobre la juventud de Jesús? Así como los expertos consideran que hay una elipsis en el libro del Éxodo que nos cuenta el nacimiento de Moisés, pero no nos dice nada de su adolescencia. ¿Cuál es la función de esas elipsis? Eso es lo que hay que pensar.

- También cabe señalar que algo evidente pero importante: si el relato omite algo es sencillamente que eso omitido no le interesa. Ante la tentación de completar el texto con nuestra imaginación, hay que atenerse al texto y decir: por ese camino no se fue el relato, así que atengámonos a lo que el mismo relato destaca.

5.3 El orden

Se trata aquí de mirar si el orden en que sucedieron los acontecimientos del relato corresponde al orden en que los cuenta el narrador. Dicho de otro modo, si hay diferencias entre el orden del relato y el orden de la historia que lo cuenta. Pensemos en las novelas policíacas, que comienzan mostrando el asesinato, y luego van narrando hacia atrás, hasta descubrir los motivos del asesinato y al asesino. También una visión del futuro cuenta lo que aún no ha sucedido. En ambos casos el orden del tiempo que cuenta no es el mismo del tiempo narrado.

Aquí hay que observar sobre todo las herramientas llamadas “anacronías”.⁸⁶

- Analepsis: El evangelio de Mateo usa mucho esta expresión: *para que se cumpliera la Escritura o para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta* (Mt 1, 22). Se trata de un volver hacia atrás, (*analepsis*), de mirar hacia atrás retrocediendo con respecto al tiempo del relato.
- Prolepsis: Se trata de un irse hacia adelante, mirar hacia el futuro, contar algo que aún no ha sucedido o no está sucediendo en el presente de la historia, por ejemplo, cuando Jesús anuncia su Pasión. Esto se llama “ir hacia adelante” (*prolepsis*).

⁸⁶ Cuando decimos que algo es anacrónico insinuamos que es viejo, que ya pasó de moda. Así, una anacronía en el relato es irse hacia el pasado, retroceder con respecto al presente del relato y evocar algo que sucedió antes. ¿Con qué intención hace esto el narrador? Eso es lo que importa pensar.

El trabajo consistirá, entonces, en identificar y localizar estas “salidas” hechas por el narrador –hacia el pasado o hacia el futuro– y observar la función que tienen, cómo ayudan a construir el significado que el narrador quiere comunicarnos.

5.4 La frecuencia

Esta herramienta del tiempo narrante nos invita a mirar algo muy sencillo pero que puede resultar importante para vislumbrar el significado del relato: ¿el relato cuenta una sola vez lo que sucedió una sola vez? Veamos las posibilidades con que puede jugar el narrador:

- Relato repetitivo: lo que pasó varias veces el narrador lo cuenta una sola vez
- Relato iterativo: lo que pasó una vez el narrador lo cuenta varias veces (como veíamos en el Génesis o en los Hechos de los Apóstoles.
- Relato singulativo: lo que pasó una vez el narrador lo cuenta una sola vez.

El objetivo de estas observaciones es doble: primero, identificar las formas que toma la frecuencia en el relato: si hay un proceso gradual en las repeticiones, si hay cambios de una a otra repetición, y en ese caso identificar qué es lo que cambia de la primera vez a la segunda, qué elementos son suprimidos, cuáles agregados, cuáles olvidados; segundo, observar los efectos que las formas de la frecuencia producen, sobre qué está poniendo el acento esta forma de narrar (sobre una imagen de Dios, sobre una actitud de fe del personaje).

6. Los cuchicheos de la voz narrativa

Aunque este cajón sea muy importante, algunas de sus numerosas técnicas requieren explicaciones muy detalladas para su adecuada comprensión. Por eso nos limitaremos a presentar las herramientas más comunes y más féculas para el trabajo comunitario en la catequesis.

Digamos primero que los cuchicheos son intromisiones o comentarios – abiertos o velados / explícitos o implícitos– del narrador en el relato. Por ejemplo: “Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen...” (Mc 7, 3 - 4). Notemos cómo el narrador interrumpe su relato y da una explicación al lector, pero al mismo tiempo califica esa costumbre de los fariseos como un “aferrarse a la tradición”. De forma muy clara, el narrador deja ver al lector un sistema de valores religiosos exhibicionista, superficial y apegado a la tradición. El cajón llamado “los cuchicheos de la voz narrativa” encierra dos grandes sub-cajones:

- a. En los comentarios explícitos es fácil detectar al narrador metiendo de alguna forma la cucharada en el relato. Entre las más comunes se encuentran la siguientes:
 - Un argumento bíblico (*entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías... Mt 2, 17 - 18*).
 - La traducción de una palabra que el lector no puede entender (el nombre de un personaje, una expresión o el sentido de una palabra).
 - La evaluación de un personaje, positiva o negativamente (*como era un hombre justo; se endureció su corazón*).
- b. En los comentarios implícitos no es tan fácil detectar al narrador, porque aquí sus intervenciones las hace de forma indirecta, más sutilmente. ¿Cómo lo hace? Veamos algunas de esas formas más comunes
 - Mediante una cita bíblica. Esta puede ser abierta, como la que hemos señalado arriba hablando del argumento bíblico. Pero aquí la cita es más sutil. Por ejemplo, cuando el evangelio de Juan pone en boca del Bautista estas palabras: *He ahí el cordero de Dios...* (Jn 1, 29). Se hace alusión sutil al cordero de la Pascua narrada en el libro del Éxodo (Ex 12, 5). El lector debe sacar todas las consecuencias de esta forma de llamar a Jesús.
 - El simbolismo: se trata de un lenguaje figurado (*luz del mundo, sal de la tierra, grano de mostaza, un sembrador que sale a sembrar*). Este lenguaje es muy frecuente en la Biblia y su uso depende de profundas

razones espirituales, por ejemplo, esta: que el misterio de Dios es mejor evocar que pretender aprisionarlo en conceptos.

7. El papel del lector.

La Biblia tiene una forma de narrar que busca involucrarnos activamente en el mundo del relato. La Biblia quiere que entremos en el mundo construido por sus narraciones, es decir en el mundo de Dios y su Reino. Por eso, entre otras, su forma de narrar hace simpáticos a unos personajes, para que los imitemos, para que aprendamos sus caminos de fe.

La Biblia se puede comparar así con una partitura: está ahí, esperando que la despertemos con nuestro acto de lectura, es decir que la interpretemos, así como el músico abre la partitura y toca en su instrumento la música escrita sobre el pentagrama.

Para hacernos entrar en el mundo del relato de Dios, la Biblia usa muchas estrategias. Por razones de brevedad, vamos a señalar sólo una: dejar un relato inconcluso. Por ejemplo, ¿Marta dejó de ‘barrer la casa’ después de la respuesta que le dio Jesús? (Lc 10, 38-42) Lucas no dice nada al respecto. ¿Por qué? Probablemente porque quien tiene que tomar la decisión de dejar el ajeteo de la vida sea cada uno de nosotros los lectores. Por consiguiente, es a cada uno de nosotros a quien nos toca completar el relato, escribiendo con nuestras vidas un quinto evangelio.

8. La actualización: el arte de relacionar la vida personal, eclesial y social con el relato bíblico.

Actualizar el texto bíblico es definido así por la Iglesia:

... aunque el mensaje de la Biblia tenga un valor duradero, sus textos han sido elaborados en función de circunstancias pasadas y en un lenguaje condicionado por diversas épocas. Para manifestar el alcance que ellos tienen para los hombres y las mujeres de hoy, es necesario aplicar su mensaje a las cir-

cunstancias presentes y expresarlo en un lenguaje adaptado a la época actual. Esto presupone un esfuerzo hermenéutico que tiende a discernir a través del condicionamiento histórico los puntos esenciales del mensaje... Actualización no significa manipulación de los textos. No se trata de proyectar sobre los textos bíblicos opiniones o ideologías nuevas, sino de buscar sinceramente la luz que contienen para el tiempo presente (Pontificia Comisión Bíblica, 1993, IV, 1: p. 35)⁸⁷.

Este trabajo es delicado, por toda la inteligencia espiritual que requiere. El análisis narrativo nos ayuda a respetar el texto, su letra, sus rasgos, pero a partir de ahí toca dar un salto y ponerlo a dialogar con nuestras preocupaciones de hombres y mujeres de hoy.

El mejor intérprete de una música no es el que la toca como lo hizo el autor, sino el que logra extraer creativamente de las notas escritas por el autor sus mejores potencialidades expresivas.

Una de los principios para lograr una buena actualización es el trabajo comunitario: leer la Biblia en comunidad, como Iglesia.

¿Cómo preguntar al relato?

Todas las herramientas de los diferentes “cajones” del análisis narrativo se pueden convertir en preguntas que ayudan a los grupos a escarbar los relatos bíblicos.

Antes de formular esas preguntas, he aquí *la pregunta* que siempre está detrás de todas. Nos permitimos formularla de tres formas diferentes, para dejar más clara la idea fundamental del análisis narrativo:

- ¿Qué efecto de sentido produce esa estrategia narrativa o manera de contar?
- ¿Cómo orienta nuestra manera de entender este relato bíblico la estrategia narrativa identificada?

⁸⁷ Se trata del texto siguiente: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

- ¿Qué teología nos revela esta forma de contar? Es decir: ¿Qué orientación nos da la estrategia narrativa sobre la forma en que hemos de comprender quién es Dios? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué es la fe? ¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es el pecado?

He aquí, entonces, una serie de preguntas según los cajones estudiados aquí arriba:

Preguntas sobre los cajones

Sobre el cajón llamado “límites del relato”

¿Sabemos algo importante del evangelio (= macrorelato) que nos ayude a entender este pequeño relato?

¿Es importante identificar la secuencia donde está ubicado nuestro microrelato? ¿Por qué? ¿Qué información importante aporta este saber? ¿Cómo influye en la comprensión del microrelato? ¿Se trata de la secuencia de un héroe? ¿De una secuencia temática? (sección de milagros); ¿Cómo están unidos los microrelatos de la secuencia?

¿Dónde comienza y dónde termina nuestro microrelato? ¿Por qué ahí? ¿No cortamos acaso el texto? ¿Qué criterios de delimitación se identifican en el relato para decir que comienza aquí y que termina allá?

Para trabajar en los encuentros:

¿En cuántos cuadros podríamos dividir nuestro microrelato?
¿Cómo justificamos esta subdivisión?
¿Qué nombre le podríamos poner a cada uno de los cuadros?
¿Qué percibimos sobre el progreso del relato al identificar los diferentes cuadros que lo componen?

Sobre el cajón llamado “la trama”

¿Cuáles son los verbos de acción del relato?
¿Cuál de estos verbos representa la acción más importante del relato?

- ¿De qué clases de verbos se trata: ¿de palabra, de sentimiento, de acciones?
- ¿Qué relaciones podemos percibir entre estos verbos: de causa⁸⁸, de tiempo⁸⁹?
- ¿Podríamos identificar las partes de la trama: situación inicial, nudo, desarrollo y desenlace?
- ¿Qué se puede observar al comparar la situación inicial con la situación final?
- ¿Se pasó en el relato de la ignorancia al saber o de una situación A una situación B?
- ¿Las acciones son de tipo psicológico o no?
- ¿Hay algún relato incrustado dentro de otro? ¿Qué relación hay del uno con el otro?
- ¿Deja el narrador inconcluso el relato?

Sobre el cajón llamado “los personajes”

- ¿Quiénes son los personajes? Inventariarlos.
- ¿Quién es el personaje principal y por qué?
- ¿Qué nombres tienen los personajes?
- ¿Con que rasgos se describen a los personajes?
- ¿Qué transformaciones viven los personajes del relato? Sobre todo, el principal.
- ¿Se pueden comparar algunos personajes?
- ¿Quiénes son los personajes que hablan y qué dicen?
- ¿Qué personajes sólo aparecen una sola vez?
- ¿Qué personajes sufren una transformación y cuál?
- ¿Quién manda a quién en el relato?
- ¿Quién es el emisor, el héroe, el ayudante, el oponente, el beneficiario, el destinatario?
- ¿Quién ve lo que pasa en el relato?
- ¿Un narrador que está en todas partes y puede ver todo, incluso lo que Dios piensa?

⁸⁸ A es causa de B

⁸⁹ A es primero que B

- ¿Un personaje a través del cual el lector ve y siente lo que sucede en el relato?
- ¿Una cámara que hace ver simplemente lo externo de la escena?
- ¿Qué sentimientos provoca en nosotros cada uno de los personajes? ¿Cuál nos agrada y cuál no? ¿Por qué? Decir qué rasgos de carácter en el relato despiertan en nosotros el agrado o el disgusto.
- ¿Sabemos más o menos que los personajes? ¿Qué consecuencias tiene esto para nosotros como lectores?

Sobre el cajón llamado “el marco”

- ¿Dónde y cuándo sucede la historia?
- ¿Qué indicaciones de tiempo y espacio se encuentran en el relato?
- ¿Hay desplazamientos espaciales en el relato? ¿De qué clase? ¿De arriba abajo?
- ¿Los indicadores de espacio reflejan un aspecto religioso? (Jerusalén Vs Samaría); ¿Revelan otro aspecto: ¿político, arquitectónico-simbólico?
- ¿Esas indicaciones tienen algún significado simbólico?
- ¿Hay necesidad de averiguar algo sobre el contexto de la época para comprender mejor el relato que leemos?

Sobre el cajón llamado “tiempo de la narración”

- ¿El narrador resume los hechos o los detalla dándoles mucha importancia?
- ¿Cuáles hechos resume y cuáles no?
- ¿El narrador se detiene en algunos acontecimientos y les dedica varias líneas o párrafos? ¿O el narrador apenas menciona un hecho o incluso lo suprime? ¿Cuál?
- ¿Hay en el relato un hecho que sucedió una vez y es narrado dos veces?
- ¿O lo que sucede varias veces el narrador lo cuenta sólo una vez? ¿Por qué?
- ¿El relato cuenta según el orden de los hechos que cuenta?
- ¿O el relato comienza con el final y va hacia atrás?
- ¿El relato se adelanta a contar lo que aún no ha sucedido?
- ¿El relato, en medio de una acción que está contando, se regresa hacia hechos pasados?

Sobre el cajón llamado “la voz narrativa”

¿Se puede percibir alguna intervención del narrador? ¿Cuál y en qué versículo?

Cuando el narrador interviene, ¿qué hace? ¿Da información? ¿Emite un juicio? ¿Deja ver sus ideas teológicas?

¿Hay algunos hechos del relato que hagan alusión a otros textos de la Biblia?

¿A cuáles y por qué?

¿El relato usa algunas palabras que se encuentran en otras partes de la Biblia?

¿Qué significado tienen esas palabras en el relato? ¿Cambia ese significado con respecto a otros usos de dichas palabras en la Biblia?

¿El relato cita a otros textos de la Biblia? ¿Cuáles? ¿Lo hace abierta o veladamente?

¿Qué palabras se repiten en el relato?

¿Hay alguna figura literaria empleada por el narrador? ¿Cuál? ¿Cuál sería su función comunicativa?

Sobre el cajón llamado “la actualización”

¿Qué comportamientos nuestros cuestiona el relato?

¿A qué cambios en la vida de fe invita el relato?

¿Podemos comparar el relato con alguna situación de nuestra vida personal, parroquial, eclesial, social?

Otras posibilidades para escarbar los relatos.

Dramatizar el relato

Dibujar a algunos de los personajes

Hacer un video

Crear un símbolo que represente lo que el grupo captó como esencial en el relato.

Orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas⁹⁰

⁹⁰ La generalidad de los presentes ejercicios se encuentra, junto con otros, explicados y graficados en Moreno H. Víctor R. *Silencio, Meditación, Oración Centrante, Cartilla para principiantes*, Bogotá, ediciones SALMOS, 2019.

Uno de los vacíos de la catequesis actual es el descuido y el abandono de la educación en la mística. La oración en muchos casos no deja de ser añadido o a lo mucho un paso entre otros en el encuentro catequístico.

La Iglesia en su Magisterio recuerda que la comunión con Jesucristo, finalidad de la catequesis, requiere la educación al carácter orante y contemplativo que tuvo el mismo Jesús. “La catequesis debe estar penetrada por un fuerte clima de oración para que el aprendizaje de la vida cristiana alcance toda su profundidad”.⁹¹

Hoy más que nunca se hace necesario en la catequesis acompañar en profundidad las motivaciones del corazón que impulsan al creyente a seguir a Jesucristo, para ello es importante que en el itinerario narrativo, los participantes puedan encontrar la posibilidad de vivir experiencias espirituales profundas y transformadoras. Iniciar y acompañar en la fe no consiste en un transmitir, un saber sobre Dios, sino una experiencia personal y comunitaria, de encuentro con Él.

Para encontrarse con Cristo se hace necesario tener experiencias espirituales que toquen el corazón, que pasen por el corazón, por eso en estos itinerarios de la iniciación a la vida cristiana, se recupera el lenguaje narrativo, litúrgico y contemplativo. Esto ha llevado a acudir a la memoria viva de la iglesia en su rica tradición mística y contemplativa, para ello se han seleccionado un buen número de herramientas que favorezcan la contemplación y el silencio. Con ellos se ejercita en grupo o personalmente la capacidad de asombrarse, se

⁹¹ Directorio General para la Catequesis, número 85.

entrena la contemplación, se aprende el gusto por el silencio, se experimenta la belleza, se es consciente de la fragilidad de la vida y la gratitud interior o del corazón, la iniciación a los símbolos religiosos y cristianos (agua, luz, sal, aceite, cruz).⁹²

Los ejercicios de introspección, prácticas orantes y contemplativas dentro del itinerario, buscan tener una relación con el anuncio de cada uno de los encuentros y lo que de éste se desprenda; también procuran de manera gradual, ir aumentando el nivel de “dificultad” del ejercicio o de la práctica (ya sean ejercicios de “atenta presencia”, introspección, oración o búsqueda del silencio interior), hasta llegar propiamente a la contemplación en las etapas posteriores, de acuerdo con la habilidad desarrollada por cada participante.

De los ejercicios de introspección, prácticas orantes y contemplativas a la contemplación

El aporte contemplativo a este Itinerario de iniciación cristiana consiste en proporcionar inicialmente a los acompañantes, prácticas que les permitirán ir preparando el terreno hacia la oración centrante y la contemplación:

- a. Ejercicios en atenta presencia para la escucha de una canción, un video; apreciar imágenes, hacer ejercicios con los cinco sentidos.
- b. Ejercicios de introspección con los ojos cerrados (composición de lugar en interacción con las personas, meditación sobre frases o preguntas).
- c. Ejercicios en movimiento con atenta presencia, ya sea en espacios cerrados o en interacción con la naturaleza.

⁹² Eugeni Rodríguez Adrover, La inteligencia espiritual y la catequesis, PPC, Madrid 2016.

Disposición corporal, ejercicios y prácticas para implementar:

1. Disposición corporal

Se prepara cuerpo y mente para los diversos tipos de ejercicios y prácticas. En función del ejercicio o de la práctica el participante seguirá uno, o varios de los siguientes pasos:

1.1. Postura del cuerpo, al realizar ejercicios de introspección o prácticas contemplativas:

Los participantes se sentarán en una silla, sin recostarse contra el espaldar, de preferencia en el borde de la silla (para evitar adormecimiento), con las plantas de los pies en el suelo, abiertos al ancho de los hombros; el mentón debe estar ligeramente inclinado hacia el pecho, las manos deben estar sobre las piernas con las palmas hacia arriba. Los ojos permanecen cerrados a menos que el ejercicio requiera observación.



Imagen 1. Postura del cuerpo, al realizar ejercicios de introspección o prácticas contemplativas

1.2. Respiración consciente

Con la postura anteriormente descrita, el participante hace consciencia de su respiración, teniendo presente que mientras inhala y exhala, agradece por el don de la vida.

1.3. Atenta presencia al realizar ejercicios con los 5 sentidos, escuchando música, mirando imágenes, videos, etc.

Estar en atenta presencia, es la práctica contemplativa que consiste en acercarse a la realidad de forma transparente y desprevenida; es estar en el aquí y el ahora en profundo silencio, tomando distancia de pensamientos, palabras y prejuicios, viviendo plenamente el momento presente. Esta práctica hará siguiendo los pasos anteriores 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*)

2. Ejercicios de introspección en atenta presencia

2.1. Escucha de canciones:

La escucha de canciones se hará siguiendo los pasos anteriores 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*) por unos minutos y luego se escuchará la canción siguiendo las indicaciones de 1.3. (*Atenta presencia*).

2.2. Observar videos con diferente tipo de contenido (canciones, escenas bíblicas, explicaciones breves en torno a diferentes temáticas, etc.):

Antes de observar el video se seguirán los pasos 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*) por unos minutos. Luego los participantes abrirán los ojos, pero conservarán la misma posición del cuerpo. Siguiendo las indicaciones 1.3. (*Atenta presencia*), se observará el video.

2.3. Observación de imágenes significativas:

Antes de observar las imágenes, se seguirán los pasos 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*) por unos minutos. Luego los participantes

abrirán los ojos, pero conservando la misma actitud; siguiendo las indicaciones 1.3. (*Atenta presencia*), se mirará la imagen o imágenes.

2.4 Realizar ejercicios de reflexión en introspección, sobre determinadas preguntas:

Antes de realizar estos ejercicios de reflexión, se seguirán los pasos 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*); luego se pedirá a los participantes que dialoguen en torno a determinadas preguntas. El participante en todo el ejercicio escuchará con atenta presencia 1.3. (*Atenta presencia*), las indicaciones del acompañante.

2.5 Composición de lugar en interacción con los participantes

El propósito de esta práctica es adentrarse con la imaginación en la escena bíblica, en los escenarios, con los vestuarios propios de la época de los personajes, la geografía de los lugares bíblicos y hasta la caracterización de los personajes más representativos. Lo fundamental en esta práctica, es hacer parte de la escena, escuchar a Jesús, encontrarse con Él.

Antes de realizar la composición de lugar, se seguirán los pasos 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*). Luego, los participantes escucharán la lectura de los versículos por parte del acompañante, acto seguido, el acompañante invitará a los participantes a intervenir respondiendo algunas preguntas. El participante permanece en atenta presencia 1.3. (*Atenta presencia*).

3. De la oración centrante a la contemplación

3.1 Oración centrante

La oración centrante se hará siguiendo los pasos 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*) por unos minutos. Con sencillez y serenidad, se inhala y durante la exhalación se pronuncia interiormente la palabra elegida, por ejemplo, *Shalom* (Paz divina), *Abbá* (Padre), *Yeshuá* (Jesús), *Ruach* (Espíritu), *Marán-athá* (Ven, Señor).

Esta palabra es como un ancla, que mantiene al participante sumergido en su interior, sin discurrir, imaginar, o prestar atención a la actividad mental, estando cada vez más en silencio; se mantiene la actitud de atenta presencia. Poco a poco la respiración conduce toda la práctica, al principio unas personas suelen “hacer sonar” más la respiración, pero esto debe ir desapareciendo cuando se adquiere la habilidad. Progresivamente el participante se identificará con la palabra sagrada elegida y todo lo demás desaparece durante su oración.

3.2 Verso a verso:

El propósito de esta práctica consiste en que el ejercicio de caminar sea una oración, para ello se disponen los participantes de la siguiente manera: el participante se pone de pie, siguiendo los pasos 1.1. (*Postura del cuerpo*) y 1.2. (*Respiración consciente*), con las manos en postura de oración (se colocan las manos juntas a la altura del pecho), la mirada inclinada metro y medio hacia el piso, con el mentón ligeramente acercado al pecho, en signo de recogimiento. El ritmo respiratorio acompaña la oración en movimiento. Con la inspiración el participante levanta el pie y lo apoya en el talón; durante la espiración deja caer la planta del pie, haciéndola partícipe de la práctica orante. Este ejercicio tiene como finalidad descubrir que la oración se puede hacer con el cuerpo, con el alma y con toda la existencia.

Los participantes caminarán en círculo siguiendo el sentido de las agujas de un reloj, guardando entre ellos una prudente distancia. En caso de que haya muchos participantes, se puede hacer dos círculos concéntricos. Como en la oración centrante, el verso a verso se puede hacer igualmente diciendo mentalmente una palabra al inspirar y/o al espirar. Se puede concluir con una venia.

Muchos monjes caminan haciendo esta ejercitación por los pasillos del monasterio, en sus ratos de recogimiento previos a la celebración litúrgica, o solo como ejercicio para evitar la dispersión.



Imagen 2. Verso a verso

4. De la oración, la contemplación y el estado orante y contemplativo

Cuando se habla de gradualidad se hace referencia específicamente a cómo se introducen en los encuentros, diferentes tipos de ejercicios, prácticas orantes y contemplativas que faciliten y lleven progresivamente a la contemplación.

Para que esto pueda llevarse a cabo y cumpla en mayor o menor medida con el propósito, es importante tener en cuenta que los ejercicios y prácticas introducidos tienen un dinamismo propio, con formas y criterios de proceder precisos y con razones para ser específicas. No apuntan a generar ejercicios simplemente cerrando los ojos. Si bien en la mayoría de los ejercicios y prácticas se cierran los ojos, las condiciones internas de los participantes son completamente diferentes a las que se podría tener, por ejemplo, cuando uno cierra los ojos para poder concentrarse mejor en algún tema que demanda bastante reflexión. Tampoco son ejercicios de relajación del cuerpo o de la mente (aunque la relajación es un efecto secundario positivo de muchos de los ejercicios propuestos).

En algunos casos la presencia del acompañante es requerida y genera una interacción y unos resultados que no se logran sin la presencia de él o ella

(por ejemplo, la composición de lugar en interacción con los participantes). Otras veces, la presencia silenciosa del acompañante y el hecho de hacerlo en grupo facilita y genera un ambiente propicio para la ejecución de la práctica y motiva con el tiempo, gracias a la repetición, que la práctica pueda desarrollarse en casa individualmente.

El estado orante y, más aún, el estado contemplativo, son estados a los cuales se puede llegar por lo general tras muchos años de práctica. Los monjes en sus monasterios buscan a través de arduas prácticas diarias y de muchas horas, alcanzar estos estados, que, en los grandes místicos como Santa Teresa de Ávila, son tan naturales. Así pues, llegar a estos estados no es algo que se solicite con la mente y que se consiga de inmediato, son estados que han implicado unos procesos internos no siempre fáciles; es la transformación de la oruga en la mariposa en todo su esplendor. Un estado orante y contemplativo en cualquier acción se logra la mayoría de las veces, gracias a la práctica de años, sentados en oración y contemplación, se acrecienta la consciencia de Dios que habita el alma, y la unidad con Él. Así progresivamente se van dando en ciertos espacios de la vida, hasta llegar a darse incluso mientras se duerme.



Principios para el acompañamiento

Imagen: Buen Pastor - Claudio Pastro

“La reunión de un grupo es un acontecimiento tan solemne que Jesús se comprometió a no faltar a ninguna” A. Alaiz

Otro de los elementos fundamentales para la iniciación cristiana y para este itinerario, es el acompañarnos unos a otros. A la luz de nuestro Paradigma de Evangelización, podemos retomar uno de los dinamismos que se nos proponen: “hacernos compañeros de camino para cuidar y anunciar”⁹³; esta acción evangelizadora necesita para su realización, una “actitud de cercanía y solidaridad hacia todos los habitantes de la región-capital; es decir, desde la iniciativa de hacernos compañeros de camino de los cercanos, de los lejanos, de los extraños, de los creyentes y no creyentes, aprendiendo a escuchar primero a los otros, a entablar diálogos respetuosos con otros, sin imponer, sin juzgar, cultivando así una cultura del encuentro”⁹⁴.

Estamos iniciando un itinerario o camino para la iniciación cristiana de adultos, que busca ser un dispositivo para propiciar y brindar bases que ayuden a encontrarnos con Jesús. Así, es indispensable resaltar que “la fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo”⁹⁵.

⁹³ Para profundizar en este aspecto, se puede revisar el documento sobre *El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá*, pág. 106.

⁹⁴ Ibid. P.

⁹⁵ Catecismo de la Iglesia Católica, 166.

En este sentido, es importante señalar que este itinerario lo viviremos junto con otras personas, unos y otros seremos compañeros de camino, por tanto este encuentro como Jesús mismo lo propone, debe realizarse comunitariamente.

¿Cuál es el papel del acompañante?

Como Juan el Bautista, nuestro papel de acompañante es muy sencillo en acciones, pero amplio en profundidad: “...el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de ayudarlo a quitarse las sandalias...” (Mt 3, 11) manifiesta el bautista cuando se refiere a Jesús. Esta es nuestra referencia más cercana a esta misión.

Somos pues siervos inútiles a la disposición de nuestra comunidad cristiana; al respecto dice el Papa Francisco en su meditación diaria del 21 de enero del 2014 denominada Dios elige a los pequeños, el Pontífice se refirió al testimonio de la “Virgen que dirá: pero el Señor miró mi humildad, miró a quienes son pequeños, eligió a los pequeños”⁹⁶.

De esta afirmación, se rescatan dos elementos: el primero referido a la humildad de María, que no se relaciona en términos económicos, de bienes o carencias materiales, sino de una actitud que pone de frente la realidad de que es Jesús quien tiene el protagonismo siempre y no ella –así también nosotros en nuestro camino-; y como segundo elemento, la invitación de Dios a los pequeños, no en términos cronológicos o físicos, sino de tener una apertura al servicio y demás virtudes necesarias para conocer al Dios de Jesús.

Para este itinerario que hemos comenzado queremos hacer alusión a lo que Jesús dijo: “porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20), por eso encomendamos este camino a Él, y planteamos esta propuesta para que sea estudiada, analizada y construida juntos.

⁹⁶ Francisco, *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 4, viernes 24 de enero de 2014

Elementos Fundamentales para el Acompañamiento⁹⁷

“El grupo es la célula educativa básica; es realmente el grupo el que educa, nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, nos educamos unos a otros juntos” Paulo Freire.

Haremos énfasis en algunos elementos fundamentales que se deben tener en cuenta para crear una atmósfera de acompañamiento al interior de la comunidad, suscitando algunas claves orientadoras:

Acogida: “es una manera de ser, estar y actuar, caracterizada por la apertura, la disponibilidad y la actitud de servicio”⁹⁸ hacia el otro, se trata entonces de abrazar al otro, de hacerlo sentir admitido y parte de una comunidad con un sentido de aprecio y amor hacia su ser, por el hecho de ser creación de Dios.

Escucha: es la actitud que debe existir de parte de toda la comunidad frente a alguien que expresa sus sentimientos, pensamientos o experiencias, “frecuentemente se oye decir ‘no me estás escuchando’ y no es suficiente que la otra persona pueda responder recitando lo expresado como exponente de la atención. Lo que la persona espera de la escucha que se le presta, no es la mera repetición de sus palabras, como lo haría una cinta grabada, sino la presencia socio-emocional de la persona que es lo que le hace sentirse acompañado realmente”⁹⁹ a esto es lo que conocemos como escucha activa.

Comprender: el conocer el caminar de los participantes tiene que implicar y estar basada necesariamente, en una empatía o comprensión sensitiva del mundo de la otra persona¹⁰⁰. Se trata entonces de “hacerse compañero de camino” hecho al que nos hemos referido en varias ocasiones.

⁹⁷ Para profundizar en este aspecto, se puede revisar: El acompañamiento Personal de los Procesos de Crecimiento. Evangelii Gaudium. 169 -173.

⁹⁸ ABEIGITSU BAT, E.. Una Iglesia acogedora. Proyecto Marco para una pastoral de acogida. Abenduak. Unidad pastoral Santa Maria de Olarizu. Arabá. España. 2006

⁹⁹ JESUITAS LOILA PROBINEZIA , El Acompañamiento Personal.País Vasco. España, s.f P. 19.

¹⁰⁰ *Ibíd.* P. 20

Amistad entre todos: si bien no hay que desconocer que nuestro ideal es que podamos entrar en relación con todos los miembros del grupo y que quisiéramos hacernos compañeros de camino entre todos. Jesús nos llama amigos (Jn 15, 14), porque quiere entablar una relación de amistad con nosotros para que así mismo tengamos una relación de amistad con quienes nos rodean; pero también recordemos que no todos los que eran compañeros de camino de Jesús, fueron sus amigos, o que frente a una invitación que Él les hacía, había algunos que, en libertad, decidieron no acogerla.

Así mismo, hay una realidad inherente al ser humano: el conflicto. Esta situación no es ni positiva ni negativa, sino que es una realidad a la que sus respuestas si pueden ser positivas o negativas. Existirán –y desde ya lo aclaramos- diferencias, inconvenientes, disgustos, divisiones; pero también habrá nuevas amistades, fuertes lazos afectivos y en definitiva: Comunidad.

Libertad: seguir o no seguir a Jesús no nos hace más o menos buenos, quienes estamos dentro de la iglesia y hemos conocido el Kerygma no estamos en un nivel superior con respecto a quienes no lo han conocido, solamente es una realidad diferente, sin ningún tipo de calificativo. Este camino inicia, continúa y acaba en la libertad y desde la libertad, porque es allí donde puede surgir un verdadero encuentro con Jesús.

Por tanto, si en el camino hay personas que no quieran continuar, tengamos claro que Dios no las va a castigar o que van a tener algunos años de mala suerte; tampoco nosotros como acompañantes nos sintamos frustrados o defraudados. El Señor respeta y ama infinitamente nuestra libertad y quiere que la celebremos de la misma manera.

Dice el Papa Francisco: “la Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas”¹⁰¹. No esperemos entonces que, por nuestros esfuerzos o buenas acciones, realmente se pueda dar este encuentro con Jesús, debemos hacer lo que nos corresponde y dejar al Espíritu Santo que haga la parte

¹⁰¹ FRANCISCO. Evangelii Gaudium. 22.

más importante: llegar al corazón de quienes quieren encontrarse con Jesús, para que sean testigos de su amor.

Actitudes para el Acompañamiento

Las relaciones que surgen al interior de un grupo se tejen y fortalecen a través de ciertas actitudes que asume la comunidad, la cuales generan una atmosfera propicia para el surgimiento y el sentido de lo comunitario.

A continuación, veremos algunas actitudes que el acompañante debe aprender y fortalecer a lo largo del camino recorrido:

Capacidad de acompasamiento: podemos entenderlo como “el reconocimiento y comprensión de las cualidades únicas de cada persona”¹⁰² las cuales nos permitirán reconocer a cada miembro como único y con una historia personal, es importante evitar cualquier tipo de favoritismo o preferencia. Cuando se habla de ‘acompasamiento’ nos referimos a que la comunidad deberá tener la “capacidad de comenzar en el punto en el que se encuentra la persona y caminar a su mismo paso”¹⁰³; esto ayudará a la persona a sentirse parte activa de su comunidad, siendo compañeros de camino, recordando que no hay crecimiento verdadero y definitivo, sino desde el interior. Lo único que está en nuestras manos para apresurar ese crecimiento, es crearle un ambiente propicio.

Expresión de sentimientos: consiste en ‘el reconocimiento de las necesidades de la persona expresadas con libertad, se debe escuchar deliberadamente sin desalentar ni condenar’, lo anterior permitirá generar un ambiente de aceptación del ser humano. Se invita a que la comunidad permita que las personas lloren, se desahoguen y también se rían.

Aceptación: consiste en ‘percibir a la persona tal y como es, con inclusión de todas sus facultades y debilidades (...) manteniendo en todo momento el sentido de dignidad humana’; se trata entonces no de cambiar la escala de valores, ni la aprobación de conductas mal sanas, sino el reconocimiento de lo real y de lo que ha sucedido.

¹⁰² BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar . Universidad de Granada. Madrid. España. 1966

¹⁰³ *Ibid*, P. 33

Ello supone que la comunidad admite realmente a sus miembros, “cualquiera que sea el sentimiento que mueve a la persona en el momento: miedo, confusión, dolor, orgullo, cólera, odio, amor, valor, terror... apreciándolo en su totalidad, y no de manera condicional. No se contenta con aceptarlo cuando tiene ciertos comportamientos, y desaprobalo cuando tiene otros”¹⁰⁴.

Actitud exenta de juicios: se trata de una cualidad de los miembros de la comunidad que “se aleja de calificar las acciones o vivencias de los miembros del grupo, teniendo un máximo respeto por la construcción de vida del otro”¹⁰⁵.

Autonomía: esta actitud es significativa porque invita a la persona a tomar decisiones por si misma a lo largo de su proceso, “hay que limitarse a seguirla y acompañarla en su búsqueda”¹⁰⁶. Por otra parte, hay que tener en cuenta que acompañar “no es dirigir, ni aconsejar, ni hacer terapia”¹⁰⁷.

Empatía: consiste no sólo en la capacidad de captar el significado de la experiencia ajena, sino también la capacidad de devolver este significado a quien lo vive, para que él sienta que realmente está siendo comprendido¹⁰⁸. Percibir de manera empática es ponerse en los zapatos del otro, como si esa persona fuéramos nosotros.

Frases que nos pueden ayudar a focalizar los encuentros

Durante los encuentros comunitarios pueden existir situaciones que nos soliciten un lenguaje asertivo, que ayuden a que los participantes se sientan acogidos y respetados dentro de la comunidad; contribuyendo a centrar el diálogo y propiciar el ambiente necesario para el encuentro con Jesús.

¹⁰⁴ MANOS PARA HACER. Actitudes para el acompañamiento. Disponible en Internet. <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/etapa4.html> Recuperado el 28 mayo de 2018

¹⁰⁵ BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar . Universidad de Granada. Madrid. España. 1966. P. 90

¹⁰⁶ BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar . Universidad de Granada. Madrid. España. 1966. P. 87

¹⁰⁷ *Ibid*., P. 22

¹⁰⁸ MANOS PARA HACER. Actitudes para el acompañamiento. Disponible en Internet. <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/etapa4.html> Recuperado el 28 mayo de 2018

A continuación, se mencionan algunas frases que pueden servir de apoyo en diferentes situaciones; recordemos que solamente son sugerencias, que se pueden utilizar otra serie de frases y que cada acompañante debe identificar en que momento necesita utilizarlas.

Cuando los participantes se desvían del anuncio:

- Esto que has dicho es importante, pero lo retomaremos en otro momento.
- ¿Cómo relacionas lo que has dicho con el anuncio que estamos trabajando?
- Gracias por tu aporte. Ahora pensemos en...

Cuando alguien expresa una emoción o experiencia:

- Gracias por compartir lo que sientes
- Apreciamos lo que has dicho
- Agradecemos la confianza

Cuando alguien espera que tu des respuesta a sus interrogantes, des una definición y/o contextualización del texto:

- ¿Qué piensas tú? ¿Qué crees?
- Pensemos juntos en este aspecto
- Volvamos al texto para ver que nos dice

Cuando alguien quiere impartir una enseñanza del texto con relación a sus ideas preconcebidas:

- Volvamos al texto para ver que nos dice
- Recordemos que la pedagogía narrativa nos invita a centrarnos en el texto
- ¿En qué versículo dice esto?

